

La Ilustración Artística

Año XXIV

BARCELONA 6 DE FEBRERO DE 1905

Núm. 1.206



SOL Y SOMBRA, cuadro de Guillermo de Grau. (Salón Parés)



Texto.—Revista hispano americana, por R. Beltrán Rózpide. — Muerte de una poeta, por Miguel S. Oliver. — Las huelgas en Rusia. — Amor que salva, por Ramiro Sierra. — Crónica de la guerra. — Nuestros grabados. — Noticias de bellas artes. — Sin ilusiones, novela ilustrada (continuación). — República Argentina. Buenos Aires. Exposición de pinturas de Fermín Arango, por Justo Solsona. — Rolando en Berlín, ópera del maestro Ruggero Leoncavallo.

Grabados.—Sol y sombra, cuadro de Guillermo de Grau. — Quintana. — Zorrilla. — Campoamor. — Verdáguer. — Núñez de Arce. — Las huelgas de Rusia. Una manifestación de trabajadores en la perspectiva Newski. — La iglesia de San Isaac delante de la cual ha habido una de las más sangrientas colisiones. — El famoso regimiento Preobranjenski. — Cosacos recientemente llegados a San Petersburgo. — Tapa del álbum regalado por el regimiento de Dragones de Numancia a su coronel honorario el emperador de Alemania. — Estuche que encierra dicho álbum, obras proyectadas por J. Triadó y ejecutadas por J. Roca, F. Llorens y M. Ballarín. — Guerra ruso-japonesa. Puestos avanzados japoneses del ejército del general Nodzu, en la Mandchuria, dibujo de C. Clark. — Barcelona. 1904, cuadro de Ramón Casas. — El gran duque Wladimiro. — Pobedonostsef, procurador del Santa Sínodo. — S. J. Witte, eminente hombre de Estado ruso. — El famoso escritor ruso Máximo Gorki. — El papa Gaponi. — El general Trepoff. — El pintor argentino Fermín Arango. — Idilio. — Embarcadero del lago. — Puerto Hauvet. Río Carabelas, cuadros de Fermín Arango. — Escena del tercer acto de «Rolando en Berlín», ópera de Leoncavallo, escrita por encargo del emperador de Alemania. — El vendedor del pan de Alcalá, dibujo de Salvador Azpiazu.

REVISTA HISPANO-AMERICANA

Las cuestiones de límites y el arbitraje de España: Honduras y Nicaragua: Ecuador y Perú. — Guatemala: la Exposición nacional y las fiestas de Minerva. — Panamá: solución del conflicto con los yanquis: peligros probables. — Paraguay: la paz y el nuevo gobierno. — Uruguay: fin de la guerra civil. — Chile: los liberales: el tratado con Bolivia. — Los Estados Unidos del Plata.

Los representantes de Honduras y Nicaragua, reunidos en Guatemala bajo la presidencia del decano del Cuerpo diplomático allí residente, para nombrar, de común acuerdo, el árbitro que habrá de decidir acerca de la cuestión de límites pendiente entre ambas Repúblicas, designaron a S. M. el rey de España D. Alfonso XIII.

No podía menos de ser así—dice la prensa de Tegucigalpa—porque existiendo en España, como en ninguna otra parte, pruebas auténticas y fehacientes y documentos incuestionables para la resolución de los conflictos territoriales que surgen a diario entre los pueblos americanos, en el Archivo de Indias, en el de Simancas, en el de Alcalá, en el de la Iglesia de Sevilla, un día metrópoli de las de América, en los particulares de las casas de Veragua, de los marqueses del Valle y de la Conquista, de los condes de Revillagigedo y en tantos otros, lógico es que cuantos persigan la justicia y la equidad, hayan de recurrir allí donde está la fuente de que pueden manar y manan en realidad, y donde los derechos pueden ser puestos en claro con mayor suma de elementos.

* * *

El comisario real que, según el protocolo de febrero de 1904, debía designar el monarca español, está ya elegido y ha llegado a tierra americana. Es el señor Menéndez Pidal, de la Academia española y catedrático de la Universidad de Madrid.

Cumple al Sr. Menéndez Pidal estudiar en los archivos de Quito y Lima todos los documentos que allí existan y puedan servir para apreciar los altos intereses que envuelve la controversia de límites entre el Ecuador y el Perú.

Con los antecedentes que recoja el comisario, los documentos que existen en los archivos de España—algunos ya impresos y publicados—y tomando además en cuenta principios generales de derecho y de equidad, procurará seguramente el árbitro dictar fallo que satisfaga a las partes.

Este litigio, ha muchos años planteado, exige pronta solución. Ha habido recientemente choques entre peruanos y ecuatorianos, los ánimos se apasionan en una y otra República, y España está obligada a proceder con actividad y con celoso empeño en la noble misión de paz y de concordia que se le ha encomendado.

En el verano de 1904, a fines de julio, en la región del Napo y de sus afluentes el Aguarico y el Cararay, es decir, en la zona oriental donde unos y otros pretenden ejercer soberanía, combatieron sol-

dados del Perú y del Ecuador, llevando éstos la peor parte. En noviembre se dijo que los vencidos iban a buscar el desquite en la misma región.

Se escriben en el Ecuador artículos y hasta libros de batalla. «Defensa Nacional» se titula el publicado por Ramón Ojeda. «El Perú—exclama—retiene la comarca ecuatoriana del lado derecho del Amazonas y pide Galápagos y Guayaquil... Quiere una parte de Loja y pretende avanzar por la costa hasta Jambell... Si la guerra sólo puede salvarnos, ¡bendita sea la guerra!.. La salvación del Ecuador y de nuestros hogares y bienes depende única y exclusivamente de la fuerza... desatender nuestra defensa es un crimen de lesa patria...»

¡Que la fortuna y el acierto favorezcan al árbitro y consiga, con su fallo, establecer el imperio de la razón y del derecho sobre las brutales apelaciones a la fuerza!

* * *

Con buenos auspicios se anuncia el nuevo período constitucional de Guatemala, para el que fué reelegido el Sr. Estrada Cabrera. Van acallándose los que, con motivo de la reforma de la Constitución, procuraban que resurgieran antiguas rivalidades ó disensiones, más bien personales que políticas, el deseo de unión y concordia gana los ánimos, hay tranquilidad en todo el país, el gobierno inspira confianza, y a las grandes manifestaciones del trabajo y de la cultura intelectual consagra ahora todos sus esfuerzos y todos sus entusiasmos el pueblo guatemalteco.

Con una magnífica Exposición Nacional, reflejo fidelísimo de los progresos realizados por Guatemala en estos últimos años, festejó la República el aniversario de la independencia de la América central (15 de septiembre). Cuando aún millares de personas visitaban la Exposición y asistían a los concursos, conciertos y conferencias públicas que allí se celebraban, cubriase ya de arcos triunfales la hermosa avenida que conduce al Templo de Minerva y se organizaban los demás trabajos preliminares para la famosa fiesta nacional consagrada a ensalzar la educación de la juventud. Las fiestas de Minerva de 1904 han aventajado, en grandiosidad y esplendidez, a las de años anteriores.

* * *

Un sable y un fusil, un pico y una pala, un cuerno de la abundancia y una rosa con alas, todo esto figura en el flamante escudo de la nueva República de Panamá. Símbolo son las armas, sin duda, de los esfuerzos bélicos que se proponían hacer los panameños para defender su independencia; los instrumentos de trabajo aluden a las obras que se hacen para abrir el canal; el cuerno y la flor alada presagian días de riqueza y de florecimiento para ese pequeño estado en que se forjan la ilusión de vivir independientes los colombianos de Panamá. Mas son sus años los yanquis, y sólo a ellos deben ahora independencia, y deberán, acaso, en lo porvenir canal y prosperidad; sobre aquel escudo ondea, de hecho, la bandera rayada y estrellada.

La cuestión económica relacionada con las aduanas, que puso en alarma a los gobernantes panameños, porque corrían peligro de merma los ingresos de su hacienda, no se ha resuelto del todo mal para ellos, gracias a la benevolencia relativa de Roosevelt. Empezó éste por enviarles a su ministro de la Guerra Taft para ir tranquilizando los ánimos. Después, no puso inconveniente en que se prescindiese del arancel yanqui en la zona del canal. Los artículos que lleguen al istmo, aunque desembarquen en los puertos habilitados por los yanquis en su zona, es decir, en Ancón y Cristóbal, pagarán derechos arancelarios y consulares a la República de Panamá. Pero ésta reducirá sus tarifas, y además consiente que caigan bajo la férula de la administración yanqui los artículos destinados a todo cuanto se relacione con la construcción del canal.

Claro es que este y cualquier otro convenio con el gobierno indígena de Panamá ha de durar el tiempo que convenga a los yanquis, y no ha de ser difícil que encuentren pretexto y aun razón para proceder como mejor les cuadre. Hay muchos separatistas ya desengañados, unos porque ven con disgusto el predominio de los norteamericanos, otros por codicias personales mal satisfechas. Esto es muy peligroso en un pueblo que empieza a vivir con pujos de independencia, y sin medios ni condiciones para gozarla, y no sería extraño que un movimiento revolucionario provocase acción más directa aún por parte de los compradores de Panamá. En noviembre último había ya tirantez de relaciones entre los poderes públi-

cos y el elemento militar, y había dimitido el generalísimo Esteban Huertas.

* * *

Antes de mediar diciembre terminó la revolución en el Paraguay. A bordo de un buque argentino subscribieron tratado de paz el presidente Ezcurra y el general Ferreira. Aquel dimitió su alto cargo y se formó nuevo gobierno presidido por D. Juan Bautista Gaona, hombre de unos sesenta años escasos, bien conceptuado en el país. No es político de oficio, ni general, ni siquiera coronel; se ha dedicado al comercio y la banca, y su especialidad son los asuntos financieros. Era últimamente presidente del Banco Mercantil y de la Sociedad industrial paraguaya. Ferreira, el caudillo de los revolucionarios, es ministro de la Guerra. Las demás carteras se reparten entre amigos de éste y del presidente dimisionario.

La revolución, como ya presumíamos, ha durado poco. No hubo hechos de armas importantes, y han sido, por consiguiente, muy escasas las bajas sufridas por los de uno y otro bando.

* * *

También en el Uruguay está restablecida la paz pública desde octubre. Las principales bases del acuerdo fueron: sumisión de las fuerzas levantadas en armas contra la autoridad legal; entrega real y efectiva por esas fuerzas de todas sus armas y parques, amnistía general; incorporación al ejército de los jefes y oficiales amnistiados; distribución de 100.000 pesos entre los jefes, oficiales y soldados de las fuerzas rebeldes, haciéndose el reparto por una comisión mixta, elegida de común acuerdo por el gobierno y los insurrectos, y compromiso del gobierno de llevar a sesiones extraordinarias del poder legislativo el proyecto de reforma de la Constitución. Dicho poder queda en libertad de decretar ó no la reforma; en caso afirmativo, el gobierno se obliga a sancionarla.

* * *

Mal año ha sido para Chile el 1904. Y no empieza el nuevo con mejor cariz. Los liberales de todos matices han formado gobierno, prescindiendo de los conservadores, y éstos parecen dispuestos a suscitarles toda clase de dificultades. Las últimas noticias inducen a creer que la batalla va a librarse en el terreno religioso. El actual gobierno se propone secularizar todas las escuelas, y los católicos se muestran dispuestos a contrariar cualquier reforma que merme la influencia que aún conserva el clero en la enseñanza.

Justo es recordar, sin embargo, que algo bueno ha dejado para Chile el año que acaba de transcurrir; nos referimos al tratado de paz y amistad con Bolivia, suscrito en Santiago el 23 de octubre, tratado que puso término al estado de guerra declarado entre ambos países en 1879 y suspendido temporalmente por virtud del pacto de tregua de 4 de abril de 1884.

El gobierno chileno, á juzgar por comunicaciones oficiales dirigidas a los demás Estados, tiene la certidumbre de que al amparo de ese tratado las relaciones políticas y comerciales entre Chile y Bolivia habrán de desarrollarse en adelante con la amplitud que requieren el progreso y los vitales intereses de ambos pueblos y gobiernos.

* * *

En periódicos americanos ha circulado en estos últimos días la noticia de que, con motivo de las conferencias que tuvieron con el presidente Sr. Batlle los delegados argentinos que pasaron á Montevideo para influir en favor de la pacificación del Uruguay, surgió otra vez la idea de constituir un gran Estado federal con las actuales Repúblicas argentina, uruguaya, boliviana y paraguaya.

Personalidades muy significadas del Uruguay y la Argentina han acogido con amor el pensamiento. Y seguramente han de simpatizar también con él muchos ciudadanos de las Repúblicas del interior, Paraguay y Bolivia, que así vendrían á formar parte de un poderoso estado marítimo.

Las dificultades pueden surgir del lado de Chile y del Brasil, y no falta quien exprese el temor de que esta última República llegase hasta á apelar á las armas para impedir la confederación.

A los políticos eminentes de los otros Estados incumbe desvanecer recelos en los vecinos é ir estudiando los procedimientos más prácticos para realizar tan hermoso ideal.

R. BELTRÁN RÓZPIDE.

MUERTE DE UNA POESÍA



QUINTANA

ZORRILLA

CAMPOAMOR

VERDAGUER

NÚÑEZ DE ARCE

La poesía es la esperanza de los pueblos. La poesía es el estado de ilusión de las razas. La desaparición del sentido poético significa, en lo político y en lo social, algo sumamente grave: la pérdida de la juventud para las naciones; la invasión de ellas por el espíritu senil, con sus escepticismos, con sus prosaismos, con sus indiferencias.

Asistimos en España á este doloroso fenómeno: la muerte de la poesía castellana. No es que falten totalmente algunos poetas secundarios y de tercer orden, algunos ejemplares escogidos, algunos temperamentos líricos, algunos *amateurs* más ó menos exquisitos y aislados. Pero no puede desconocerse que la poesía muere en el alma de Castilla... ¿Por qué? La investigación de las causas pudiera dar materia para un libro. Querer encerrarla en los límites de un trabajo periodístico fuera temeridad é imprudencia acaso irreparables. Existirá algún poeta, pero no existe comunicación del poeta con el alma nacional; no existe en el espíritu colectivo aquella ebullición, aquella presión incesante, aquel entusiasmo latente, aquel estado de calentura y alucinación que levanta por encima de su edad á los Tirteos y hasta á los Quintanas. Del mismo Núñez de Arce pudo decirse que «fué un Quintana sin Trafalgar y sin 2 de mayo.» Después de Zorrilla no ha habido más que cantos sin eco, «gritos del combate» escuchados más por razón del número y de la armonía que por su ardor vital é interno. Campoamor, tan rico de ideas, pero, en el fondo, tan poco nacional, no resulta un espíritu verdaderamente poético. Cuidadosamente estudiado, acaso se le viera invadido de un mal de hastío y decrepitud, no á la manera de los Leopardi y Musset, sino en formas acomodaticias y de sumisión al frío de la época.

Creo que no se tomará á mala parte lo que voy á decir, porque admiro hondamente á Campoamor; porque como buen cerebro astur ha sido uno de los ingenios que han introducido más cantidad de materia intelectual en una literatura que nunca pecó de ideológica; porque fué, á su manera, un Feijóo que escribía en verso. A pesar de esto ó á causa de esto, Campoamor resulta un innegable poeta que hizo daño inmenso á la poesía: poeta de escarchas y nieves que helaron las yemas más tiernas de una generación á la cual comunicó su frialdad escéptica y burlona, cuando no su fuerza de parodia y sarcasmo. Era un gran poeta que no hizo amar la poesía, antes bien la desgastaba sordamente para que bajo el oro apareciese el cobre, ó la atacaba con todos los ácidos de su ingenio disolvente y ultracrítico. Cuando por el alma de un país han pasado las *Doloras* y buena parte de los *Pequeños poemas*, con la seducción de su insólita novedad y el prestigio de aquella superioridad mental sin precedentes en las letras castellanas, es difícil que recupere en mucho tiempo el estado de ilusión y de juventud á que antes me refería.

Tras este gran poeta vino un crítico famoso: Leopoldo Alas. Seguramente sin pretenderlo tuvo *Clarín* una eficacia también destructora del espíritu poético. Su ruidosa campaña contra los poetastros redundó en perjuicio definitivo de la poesía. Así como á fuerza de declamar contra los malos sacerdotes se llega á dañar la misma raíz de la religión, así también á fuerza de fustigar á los falsos poetas se ha llegado á ridiculizar, á atrofiar y matar en buena parte del alma española la fuente de todo sentimiento y la raíz misma de toda fecundidad poética. Los públicos vulgares no han visto más que una parte de la campaña: la parodia, el ridículo, el comentario implacable, la

disección y desarticulación de las rimas, el aspecto cómico de la profesión, la caricatura de los restos supervivientes del romanticismo funeral, del romanticismo de «tumba y hachero»—como decía Mesonero Romanos,—y en cambio, no han parado mientes en las apologías y ditirambos, en la primacía estética de todos los géneros poéticos, en la trabazón que existe entre la potencia lírica de un país y su verdadera potencia nacional.

Esto ha acarreado un evidente desequilibrio para España respecto á las naciones más cultas del mundo. Mientras en ellas hace más de un siglo que desapareció la crítica nimia y gramatical de los *dómines*; la crítica de palabras y tiquis miquis, pedestre, rampón, epidérmica, sin alma ni emoción, sin espiritualidad ni refinamiento, siempre á caza del ripio y del gazapo en una odiosa tarea de guardería rural..., en España ha sobrevivido como una manifestación de exquisita novedad. Todas esas colecciones de «ripios» académicos, aristocráticos, vulgares ó como quiera que resulten aderezados y guisados, con ser un insigne monumento de la vulgaridad de la crítica y de su sequedad de espíritu, con representar una retrogradación de más de dos siglos en la cultura literaria, han servido para rematar, en formas flatulentas y zafias, esa obra de aplebeyar los gustos y de convertir la manifestación más sublime del espíritu humano en tema universal y perenne de ludibrio, en *argomento di risa e di trastullo*, como cantó el solitario de Recanati.

En manos de estudiantes y literatuelos de la anterior generación anduvieron esos libracos perniciosos, cuya única trascendencia era llamar, de trescientas ó cuatrocientas maneras, borricos á los académicos y zoquetes á los versificadores. ¡Y pensar que eso se ha tenido por educación nacional y que ha desempeñado el papel reservado en otros países á la sátira! No es la crueldad del dardo, sino la vileza de la substancia y la inepticia del conato lo que ha hecho aborrecible sobre todas las cosas este género de flagelación escolástica, primitiva, de palmetazo y tente tieso.

Por su influencia, la poesía y el sentimiento poético, expansión de los pueblos viriles, renacientes ó esperanzados, se han hecho tímidos é hipócritas. Cuando existen, buscan ahora todas las formas imaginables para hacerse perdonar pasando de tapadillo. Se transige á lo sumo con esa poesía encubierta, pero no con la forma métrica, que es su ropaje eterno é insustituible. En un glorioso centro intelectual se puso en tela de juicio la legitimidad del lenguaje y del ritmo poéticos. La España central, que pasa á los ojos del mundo como encarnación y tipo de los pueblos idealistas y *romanesques*, ofrece ahora, de hecho, esta increíble paradoja: un desdén de la poesía que Byron no pudiera reprocharlo mayor en los especieros de Manchester, ni Heine en los «filisteos» y doctores pedantes de Gotinga.

Todo un género de literatura festiva y de prensa semanal y callejera se ha nutrido de esa parodia y desdén. Durante veinte años no ha hecho otra cosa más que desencadenar sobre el público español un viento formidable de prosaísmo que todo lo ha secado y endurecido. Las naciones tienen dos momentos propicios para la alta poesía: el triunfo y la adversidad, la época de los himnos y la época de las elegías, cuando los profetas se sientan sobre el capitel roto, á la puerta de las ciudades arrasadas, para entonar el canto de la desolación. La musa castellana no ha llorado sobre la pérdida de un imperio colonial asombroso, porque no se ha atrevido á llorar, porque ya

ha perdido el gratisimo don de las lágrimas. El *Sursum corda* de Núñez de Arce ha sido la menos popular, la menos divulgada, la menos coreada de sus inspiraciones; puede decirse que la escribió para una generación que ya había muerto y que los lectores contemporáneos la recibieron como exhumación de cosas antiguas que hubiesen quedado inéditas.

La fiebre de la novela naturalista coadyuvó también á la atrofia de la facultad poética en su doble aspecto de producción activa de los artistas y de aspiración ideal de los públicos. Bajo el nombre de «sentimentalismo» la cruzada del arte experimental arrolló todo cuanto quedaba de brío en la fantasía, de delicadeza y matiz en los sentimientos, de entusiasmo en los espíritus. Ha pasado la sugestión ó pesadilla y esta novela ha retrocedido hasta su mismo punto de partida: hasta *Madame Bovary* ó más allá, sin que hayamos recuperado, en cambio, el continente poético sepultado bajo aquel mar muerto, gris, de plomo derretido, y ahora otra vez solidificado.

No queda, apenas, otra manifestación vital que el teatro. Y el teatro vive principalmente del «género chico» y para el género chico. En tal sentido debe considerarse como prolongación y extensión de la misma prensa festiva por lo que afecta á su espíritu de hostilidad contra la poesía. En ambiente tan ingrato, ¿podrán las matronas castellanas concebir el genio destinado á rehabilitarla y á conquistar y condensar de nuevo el alma nacional? Se intentará aplicar aquí la vieja cuestión de que no se lee poesía porque no se escribe... Desgraciadamente el socorrido círculo vicioso no explica nada actualmente. Larra lo refirió á un estado total de la cultura española, y ahora, relativamente, se lee de algunas materias—crítica, historia, sociología—mucho más que entonces, mientras nada se lee de orden poético propiamente dicho.

Todo, en fin, ha tenido por resultado desprestigiar y subvertir en España el concepto elevadísimo de la poesía. Las naciones verdaderamente cultas y en especial aquellas á las cuales solemos aplicar nosotros el estigma infamante de utilitarias, consideran á la poesía como el *sancta sanctorum* de la conciencia nacional y como la florescencia superior y más delicada del albedrío humano. Para ellas no es vano pasatiempo, sino función nobilísima y suprema, ni cosa equívoca y que se recibe con cierta sonrisilla de incredulidad mezclada de bochornosa tolerancia. Los grandes estadistas anglo-sajones se nutren y reparan su energía mental con la medula de león de los grandes poetas, que es nutrirse del espíritu y de la substancia misma de las razas, como que unas veces ellos la extraen y destilan y otras la inyectan y elaboran.

No hace muchos días que leía un libro de Carnegie, el opulentísimo «rey del acero» en los Estados Unidos; y al compararlo con muchos de nuestros próceres, con muchos de nuestros millonarios, rentistas y financieros (que á su lado son meros zascandiles ó aprendices de millonario), admiraba la profunda emoción de aquel hombre, que nosotros diríamos metalizado y sin entrañas, al citar un viejo verso de Shakespeare ó al poner por clave y remate de sus lucubraciones ultramodernas una estrofa de Burns ó de Longfellow. El caso de Carnegie es el mismo de Roosevelt, el mismo de Chamberlain, el mismo de todos esos titanes de la acción y de la energía impulsiva, práctica y dominadora del mundo. Por lo mismo que son hombres-fuerzas, son hombres-ideas, y mantienen íntimo é incesante contacto con los poetas, órganos de la elaboración ideal de las naciones,

que, por medio de ellos, tienen conciencia de sí mismas.

En la cuna ó en el lecho de muerte de las nacionalidades suele aparecer el poeta con sus epopeyas primitivas ó con sus trenos desesperados. Si no puede elevarse á las alturas de Covadonga y Roncesvalles con una nueva canción de gesta, escribe las *Actas de los mártires de Polonia*. Los pueblos sucumben á la violencia, pero suelen conservar por largo tiempo su voz como perdurable reminiscencia de la grandeza, del poderío ó de la personalidad perdidas. Lo que no acontece casi nunca es que se disuelvan por sí mismos entregándose al silencio. Actualmente hemos visto albos de nuevas nacionalidades literarias, y siempre el hombre de la idea nueva ó del elemento regenerador ha fundado en la poesía la base de su ser: Ibsen con su *Peer Gynt*, Mistral con su *Mireya*, Verdaguer con su *Canigó*, Mæterlinck y Verhaeren, D'Annunzio y Kipling, cuantos representan un nuevo resurgimiento de fuerzas ocultas y «dionisiacas» en el seno de pueblos que despiertan ó se hundan, que gimen ó se transforman, son esencialmente y ante todo grandes poetas. El literato y el pensador vienen en ellos supeditados y como de cortejo de la poesía nacional y majestuosa que habla y alienta en su propio ser, como testimonio de la existencia misma de su raza

MIGUEL S. OLIVER.

LAS HUELGAS EN RUSIA

Las exageraciones de los corresponsales, por un lado; las de las noticias oficiales (en sentido contrario al de aquéllos, por supuesto) por otro, y por encima de todo la rigurosísima censura que en Rusia se ejerce, hacen que sea imposible darse cuenta de los sucesos desarrollados recientemente en aquella nación y en especial en San Petersburgo.

¿Se trata de una verdadera revolución política, cuya señal dieron los memorables disparos hechos en la ceremonia de la bendición del Neva por las baterías, alguno de cuyos cañones estaba cargado con algo más que con pólvora sola? ¿Ha sido simplemente una huelga, de mayores ó menores proporciones, como protesta de la clase obrera rusa contra su situación insostenible? Difícil es averiguarlo con exactitud; pero compulsando noticias y estudiando los hechos, cabe suponer que de ambas cosas tuvo el movimiento en que nos ocupamos.

La clase obrera rusa, más que la de otras naciones, padece un malestar que sin cesar aumenta y desea mejorar su condición, así en punto á la cuantía

de los salarios, como respecto del número de horas de trabajo. Por otra parte existe en Rusia, aun prescindiendo de los partidos revolucionario y terrorista, una masa inmensa que pide con ansia reformas en sentido liberal, que desea una Constitución y con ella

ello ven el final derrumbamiento de su inmenso poder y de sus odiosos abusos, y que á ellos se atribuye no solamente la opresión en que vive el pueblo ruso, sino además la actual guerra con el Japón, y se les culpa de la desorganización absoluta con que ha ido

Rusia á la lucha, cabe explicarse los sucesos acaecidos.

Declaráronse en huelga los obreros de la gran fábrica Putilof, á los que no tardaron en unirse los de otros grandes establecimientos particulares y del Estado, y al frente de aquel movimiento se puso el pope Gapon, sacerdote educado en las doctrinas de Tolstoi y á quien el pueblo adora hasta el punto de llamarle «Padre de los rusos,» el cual escribió una carta al tsar diciéndole que el día 22 iría el pueblo á entregarle la petición de los trabajadores en demanda de reformas sociales, políticas y religiosas. Para llevar aquel mensaje organizóse una numerosa manifestación que, presidida por el citado pope, se encaminó al Palacio de Invierno,

residencia del emperador; mas antes de llegar allí, la tropa cargó sobre los manifestantes, y desde aquel momento entablóse entre el pueblo y la fuerza pública una lucha que ha durado varios días, ensangrentando las calles de San Petersburgo. ¿Cuántas han sido las víctimas? Entre los muchos millares de muertos y heridos de que hablan las agencias telegráficas y los escasos centenares á que hacen ascender el número de éstos los informes oficiales, no es posible encontrar la cifra exacta ni siquiera aproximada.

Aunque con menos intensidad, la sedición de San Petersburgo se propagó á otras ciudades del Imperio.

Al fin parece haberse restablecido la tranquilidad material. El pope Gapon ha desaparecido; el gobierno ha efectuado numerosas prisiones, especialmente entre los elementos intelectuales que simpatizan con el movimiento revolucionario, y se habla de la imposición de severos castigos. El partido terrorista no se da por vencido y formula amenazas de muerte contra el mismo tsar; y éste, que durante los disturbios ha permanecido en su palacio de Tsarkoe-Selo, ha nombrado gobernador de San Petersburgo á Trepow, partidario de la represión enérgica; ha confiado á Witte la presidencia de un comité para estudiar las reformas, y ha publicado un ukase, en el que después de lamentar lo ocurrido,

de censurar que se haya promovido el conflicto cuando Rusia está empeñada en una guerra extranjera, y de aconsejar á los obreros que no se dejen arrastrar por los revolucionarios, que les llevarán á la ruina y á la miseria, y que vuelvan á sus trabajos, ofrece atender en lo que tengan de justas y posibles las reivindicaciones del pueblo.—S.



LAS HUELGAS EN RUSIA. — SAN PETERSBURGO. — Una manifestación de trabajadores precedida por popes (sacerdotes) en la perspectiva Newski, pocos días antes de estallar la revolución (de fotografía)

instituciones que pongan término al intolerable autocratismo y al más intolerable aún gobierno de los burócratas.

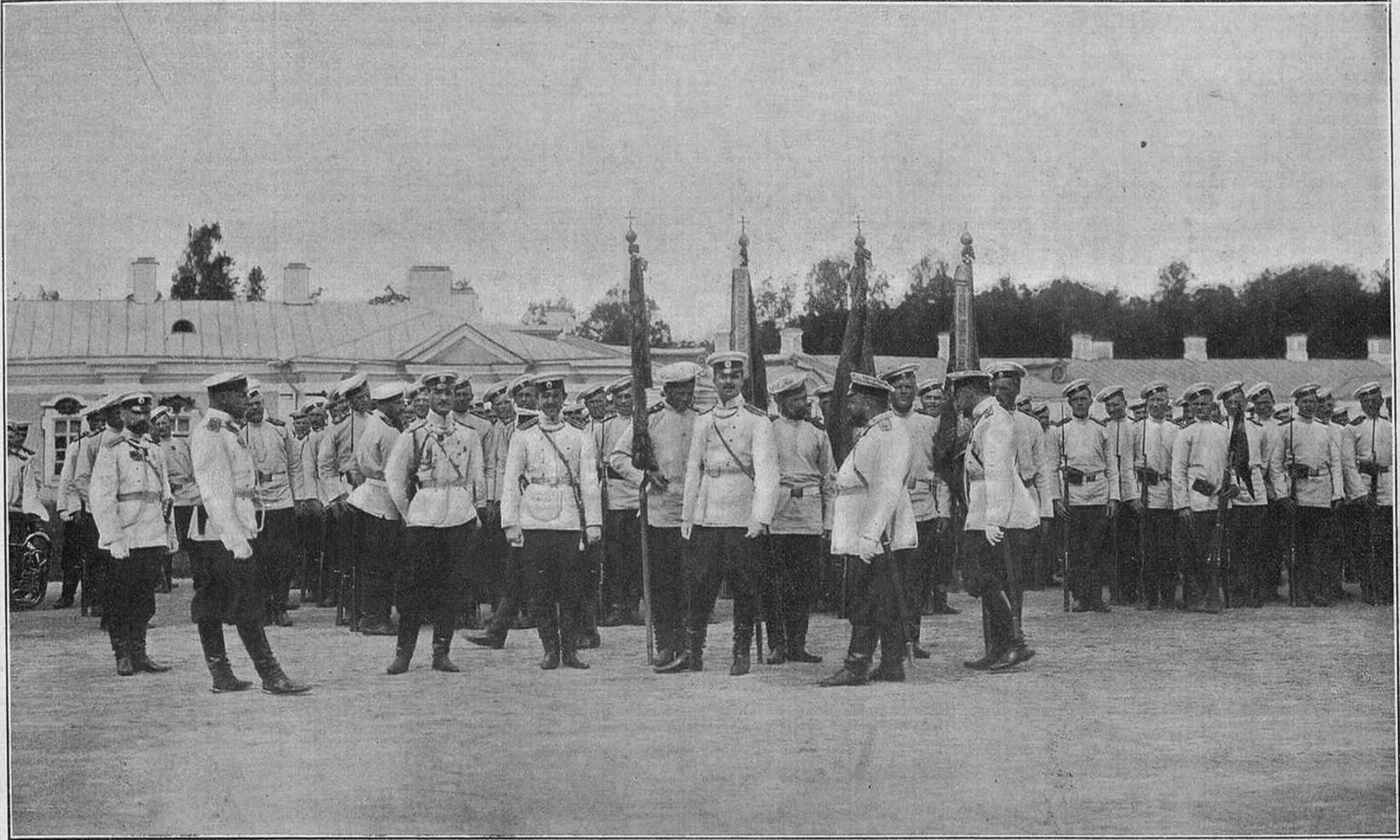
El tsar desea, según parece, ir liberalizando poco á poco su Estado, y á esto ha obedecido el tener tanto tiempo al frente de los públicos negocios al ministro Witte, cuya gestión ha sido tan beneficiosa para el imperio ruso; pero tiene que luchar con la influencia poderosísima, casi decisiva, que en él ejercen su



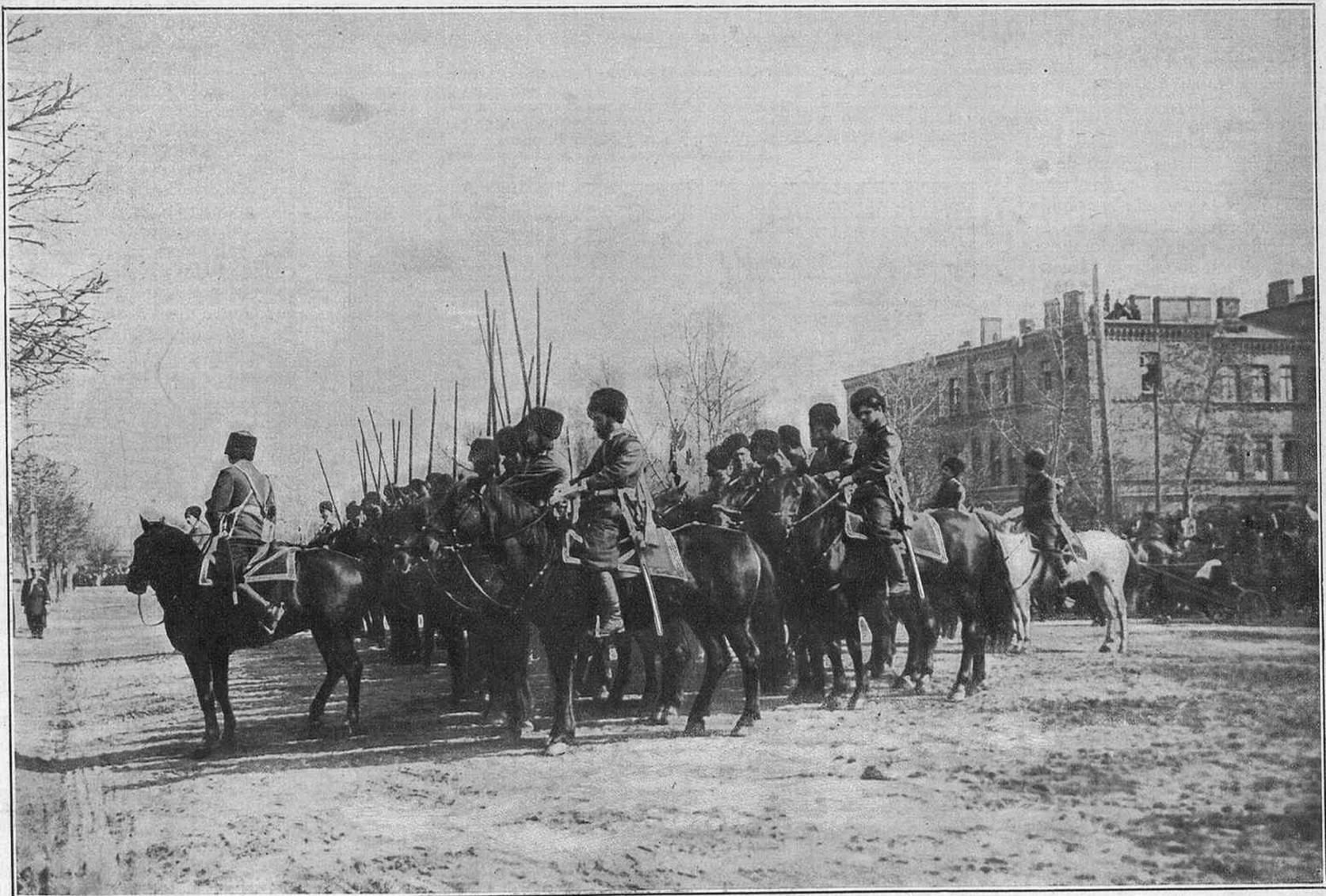
LAS HUELGAS EN RUSIA. — SAN PETERSBURGO. — La iglesia de San Isaac delante de la cual ha habido una de las más sangrientas colisiones entre los revolucionarios y las tropas (de fotografía)

madre, la fanática emperatriz viuda; los grandes duques, en particular su tío Wladimiro, y el Santo Sínodo y muy especialmente el procurador general Pobedonostzeff.

Con tales antecedentes, y teniendo en cuenta que los grandes duques y el Santo Sínodo son enemigos acérrimos de cuanto signifique reforma, porque en



LAS HUELGAS EN RUSIA. - EL FAMOSO REGIMIENTO PREOBRANJENSKI ESPECIALMENTE AFECTO Á LA GUARDIA DEL TSAR, EN TSARKOE-SELO
En el centro se ve al hermano del tsar, que es coronel del regimiento. (De fotografía de C. O. Bulla, de San Petersburgo.)



LAS HUELGAS EN RUSIA. - COSACOS RECIENTEMENTE LLEGADOS Á SAN PETERSBURGO PARA REFORZAR LA GUARNICIÓN. (De fotografía.)

AMOR QUE SALVA

Satanás observó un día que en su reino se habían dulcificado mucho los réprobos; que los ayes de dolor y los gritos de angustia se trocaban en quejas lastimeras ó en sollozos comprimidos; que las calderas de su tenebroso imperio bullían menos que de costumbre; que su mansión, en fin, iba quedando desierta y que Belial, su segundo jefe, descuidando el importante ramo de los tormentos, se entregaba más de lo conveniente á misteriosos viajes, de los que volvía siempre con mejor humor y menos actividad.

Belial giba á la tierra á pervertir á los humanos, como era su deber, ó se iba humanizando él?

Decididamente urgía poner remedio á mal tan grave para su reputación, y Satanás decidióse á buscar sustituto á su negligente secretario.

Abrió las negras alas de su tostado cuerpo, cernióse en el espacio del infinito azul y dirigióse hacia la tierra.

Necesitaba un auxiliar enérgico para su obra de perdición eterna y de infinita crueldad; pero un auxiliar fiero y duro como él, como él insensible al bien, sordo á las humanas quejas, ciego para la belleza, cruel con los grandes, soberbio con los débiles, ajeno siempre á toda virtud, extraño á toda piedad, sin enmienda ni arrepentimiento posibles.

En el lindo pueblo en que posó sus plantas halló Satanás á su hombre.

Entre los mozos del pueblo honrados y trabajadores los había también perversos hasta lo inconcebible.

Decíase de alguno que, impaciente por disfrutar los bienes de su padre, asesinóle alevosamente en el tranquilo hogar; á otro le señalaba la opinión pública como verdugo de inocentes criaturas estranguladas por sus traidoras manos; aquél, huésped abonado á cárceles y presidios, era, sin embargo, reputado entre aquella calaña como novato de tan brillante carrera, y entre todos ellos, como jefe indiscutible é indiscutido, al que propios merecimientos y ajenos aplausos habíanle concedido tan suprema distinción, descollaba el bravo Rogerio, criminal empedernido, mozo cruelísimo y feroz, que desde sus primeros años mostró sus sanguinarios instintos, saqueando tumbas, maltratando niños y ancianos, asesinando mujeres y hollando templos, y que más tarde, educado entre la taifa, perfeccionado en el presidio é imperando en el lupanar, era el espanto y terror de toda la comarca por sus singulares é inauditos crímenes.

A él dirigióse Satanás, seguro de su elección y orgulloso de su futuro colaborador, con cuya alma contaba de antemano.

Pocas, pero expresivas palabras bastaron entre ambos para cerrar el trato. Ambición sin freno ni medida, crueldad implacable, soberbia inextinguible, eterno odio á la virtud y guerra eterna á la humanidad: tales fueron las promesas del nuevo secretario á cambio de tener bajo su yugo á todos los condenados.

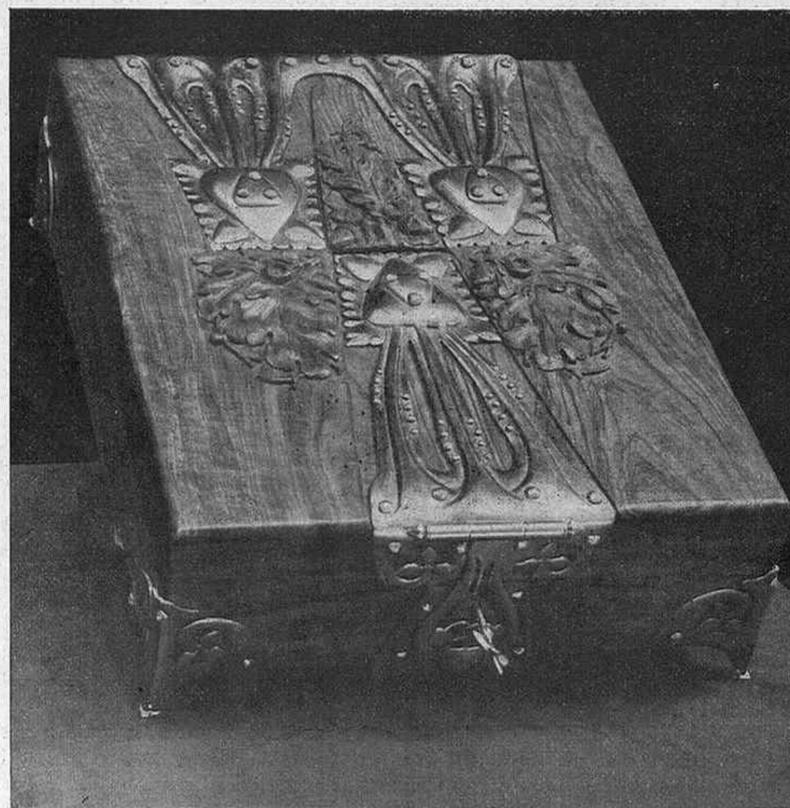
Satanás sintióse satisfecho y condujo á Rogerio á su horrible morada.

No en vano Satanás confiaba en su nuevo ministro: durante algún tiempo,



TAPA DEL ÁLBUM REGALADO POR EL REGIMIENTO DE DRAGONES DE NUMANCIA Á SU CORONEL HONORARIO EL EMPERADOR DE ALEMANIA. (De fotografía de Audouard.)

Habiendo sido nombrado el emperador Guillermo II coronel honorario del regimiento de dragones de Numancia, éste ha obsequiado al soberano alemán con un álbum con interesantes fotografías, encuadernado magníficamente. La tapa del álbum ha sido proyectada por el reputado artista José Triadó y ejecutada en cuero tallado y repujado á mano por J. Roca; por la reproducción que publicamos podrán formarse nuestros lectores idea de la riqueza ornamental y buen gusto de la misma.



ESTUCHE QUE ENCIERRA EL ÁLBUM REGALADO POR EL REGIMIENTO DE DRAGONES DE NUMANCIA Á SU CORONEL HONORARIO EL EMPERADOR DE ALEMANIA. (De fotografía de Audouard.)

No menos artístico que la tapa del álbum es el estuche en que éste va encerrado. El proyecto del mismo es también de J. Triadó, habiendo sido ejecutada la parte de ebanistería por Francisco Llorens y la de metalistería por M. Ballarín.

Rogerio probó con creces lo acertado de la elección. Dando rienda suelta á sus naturales instintos, halló siempre medios de aumentar los suplicios, prolongar las agonías y desesperar las almas de los condenados, hasta que, cansado, pero no satisfecho de su cruel destino, sintió á su vez la nostalgia de su pasado y entróle audaz é imperiosamente en lo hondo de su alma aquel único amor que abandonó en la tierra.

Rogerio, como Belial antes, perdía su actividad, aunque no su encono.

Satanás, alarmado nuevamente, le increpó un día.

—Mira, Rogerio, le dijo, ó tú ó yo nos hemos equivocado. Allá en el mundo te creí malo; hoy sospecho que me engañas. Tus crueldades son ya pasajeras, tus castigos leves, tus odios platónicos: entre Belial y tú hay mucha diferencia ya; mientras rabia y maldice, tú ríes y sueñas; él atormenta sin piedad, tú acusas sin rencor; él odia á la humanidad, tú te acuerdas demasiado de la tierra. ¿Qué te ocurre? ¿Estás arrepentido de tu nuevo cargo?

—No, contestó bravamente Rogerio. Quisiera tener entre mis manos la vida de la humanidad entera para ahogarla en sangre de inocentes: si yo pudiera borraría del corazón de la madre hasta el amor á sus hijos y de la mente de Dios la idea de la justicia. No, no es lo que tú dices; es lo que no comprendes. Mira. Hay en aquel rincón del mundo donde me encontraste una mujer rubia como la mies en agosto, blanca como la aurora que nace entre los picos de las sierras, como el copo de nieve antes de posarse en el fango de la

calle; inocente y pura como el sueño de un niño en el regazo amoroso de su madre: aquella mujer fué para mí cuando niño mi encanto, cuando joven mi ilusión y hombre ya mi solo consuelo: cuando todos me despreciaban ella me sonreía, y al acariciarla yo temblaba de gozo entre mis brazos como los pétalos de la rosa que la brisa de mayo agita...

—¡Basta!, rugió Satanás. ¡Estás enamorado de esa mujer!

—¡Oh! Sí, enamorado, loco: nada hay que pueda borrar de mí su recuerdo.

—Pues bien, vete, imbécil, vete: no me sirves, no puedes servirme aquí. Yo soy todo odio, sombra, pecado brutal, irredimible, y el amor es todo luz, esperanza y redención; no, no puedes servirme, huye de aquí; estás enamorado; el amor te salvará algún día, y aquí no pueden estar más que los incrédulos y los desesperados.

RAMIRO SIERRA.

CRÓNICA DE LA GUERRA

Por fin, después de tres meses de descanso, á lo menos aparente, han vuelto á romperse las hostilidades en el Cha-Ho, habiéndose trabado una serie de combates que han durado muchos días.

De los partes oficiales de Kuropatkin y de Oyama que dan cuenta de ellos, se desprende que el 25 de enero último los rusos tomaron la ofensiva contra el ala izquierda enemiga, ocupando las aldeas de Kailatosa y Kheigontaya, que fueron valientemente defendidas por los japoneses. La caballería rusa per-



GUERRA RUSO-JAPONESA. - PUESTOS AVANZADOS JAPONESES DEL EJÉRCITO DEL GENERAL NODZU, EN LA MANDCHURIA, EN LA LÍNEA DEL CHA-HO.

(Dibujo de C. Clark, tomado de una fotografía.)

siguió á dos regimientos de dragones, que se replegaron rápidamente hacia el Sudeste. Además de las dos citadas, ocuparon los rusos otras varias aldeas, causando grandes pérdidas al adversario y haciéndole un centenar de prisioneros. El 26, continuando el movimiento ofensivo, se apoderaron de las trincheras japonesas de Chahopú y comenzaron el ataque de Sandepú, población fuertemente fortificada, en donde entraron aquella misma noche después de un encarnizado combate; pero al día siguiente, viendo que en la parte Nordeste tenían los japoneses grandes fortificaciones y numerosa artillería y considerando que desde allí podrían los japoneses infligirles importantes pérdidas, resolvieron evacuar la aldea y replegarse, lo que hicieron después de haber incendiado la parte de aquella que habían ocupado. Durante la noche del 27 y la mañana del 28 bombardearon las posiciones japonesas y trataron de envolver Sandepú por el Sur, pero fueron rechazados por el enemigo, que había recibido considerables refuerzos, y el 29 se replegaron sobre la orilla derecha del Kun-Ho, río que habían atravesado para realizar la serie de operaciones que dejamos descritas. Esto no obstante, continuaron ocupando algunas fuertes posiciones en la orilla izquierda de este río, sin que los japoneses, á pesar de sus enérgicos esfuerzos, consiguieran desalojarlos de ellas.

Ignórase á punto fijo el número de bajas que han tenido los beligerantes en todos estos combates, pero se calcula que las de los japoneses ascendieron á 7.000 y á 10.000 las de los rusos.

¿A qué objetivo tendían estas operaciones emprendidas por una parte del ejército de Kuropatkin? En Tokio se cree que el general Kuropatkin quiso asestar un golpe decisivo contra el ala izquierda japonesa y que ha fracasado en su intento; pero esta versión parece inadmisibles, porque de ser este el propósito del generalísimo ruso, esta operación habría estado combinada con un ataque general en todo el frente, ataque que ni siquiera se ha intentado.

La acción ha quedado localizada entre los ríos Khun-Ho y Cha-Ho, habiendo reinado la más absoluta calma al Este del ferrocarril, es decir, allí donde los dos ejércitos opuestos están en contacto en una

extensión de más de 50 kilómetros, y únicamente en el extremo del ala izquierda rusa, en plena montaña, los cosacos de Rennenkampf han librado algunos combates sin importancia.

Lo que se desprende de los despachos de Kuropatkin y de los corresponsales es que los rusos han llevado á cabo un reconocimiento ofensivo para darse cuenta de la importancia de las fuerzas japonesas al Oeste del ferrocarril; y para obligar al enemigo á mostrar estas fuerzas, ordenó á su ejército de la derecha que emprendiera el ataque. Así se explicaría que el general Gripenberg, después de haber hecho entrar en acción el tercer cuerpo de ejército, cuando se encontró con la posición de Sandepú sólidamente fortificada y vió que los japoneses emprendían un contraataque, se replegara en sus posiciones primitivas.

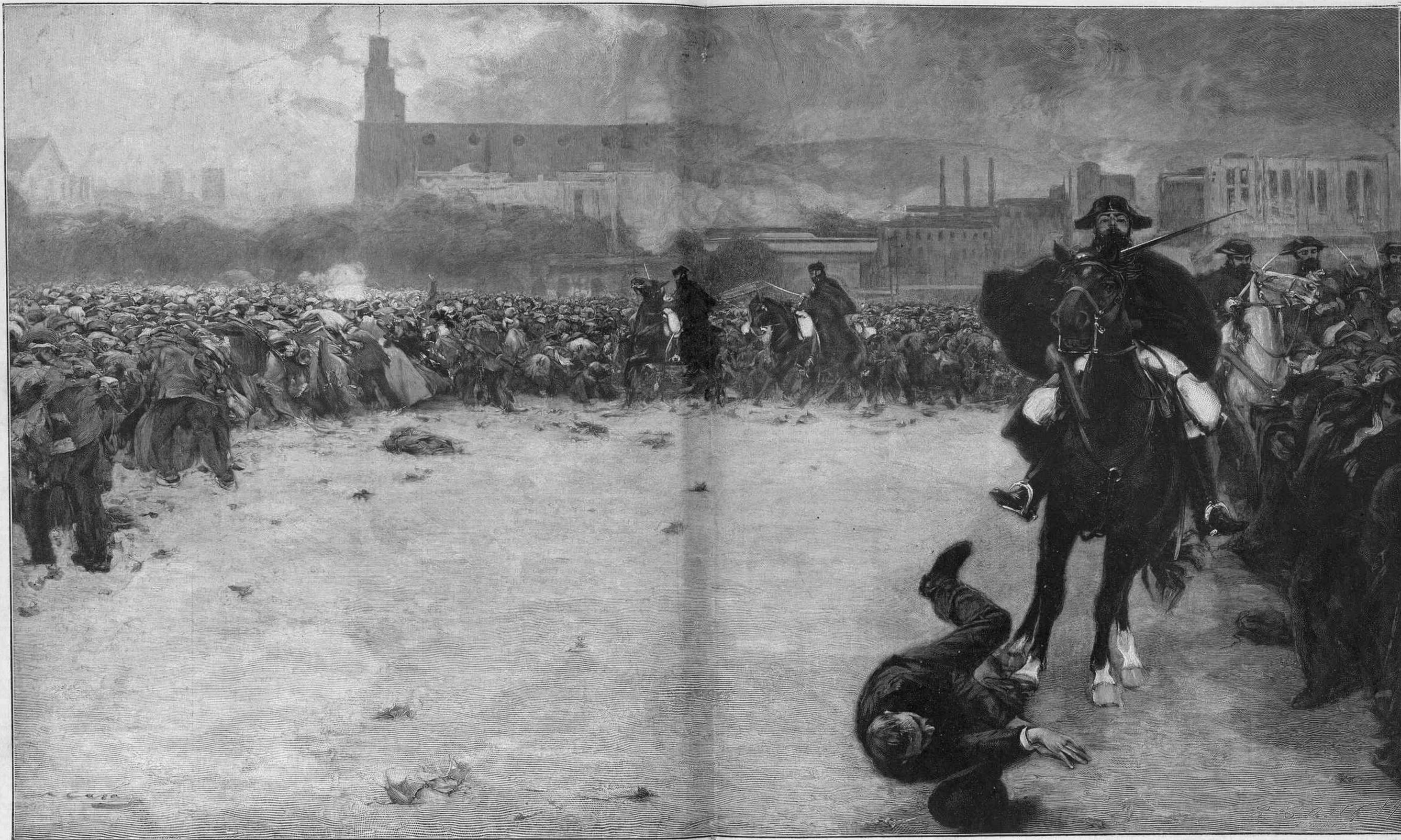
Esta clase de reconocimientos, á que parecen los rusos muy aficionados, son muy criticados por algunos técnicos, porque las más de las veces sólo conducen á una inútil matanza; y si bien el que los acomete obtiene algunos datos sobre las fuerzas y la situación del enemigo, casi siempre proporciona al adversario análogas indicaciones respecto de las suyas.

Después de haber agotado los periódicos, así rusófilos como japonófilos, todo el repertorio de ditirambos en honor de los valientes defensores de Puerto Arthur; después de haber reconocido aun los más enemigos de Rusia que el general Stoessel y su valiente guarnición hicieron más de lo humanamente posible para prolongar la resistencia de aquella plaza en condiciones verdaderamente desesperadas, parece que hay ahora empeño, por parte de algunos corresponsales, en rebajar los méritos de aquellos héroes. El corresponsal del *Times* en Pekín, que recientemente ha visitado Puerto Arthur, dice que la ciudad nueva ha sufrido muy poco y que en la vieja los daños causados por los proyectiles japoneses son mucho menos terribles de lo que se decía, y de ello deduce que el general Stoessel habría podido prolongar su resistencia, tanto más cuanto que, según él, los rusos disponían aún de abundantes víveres y municiones. Lo de los daños ocasionados por los proyectiles japoneses es muy posible, puesto que raras veces los bombardeos producen grandes efectos, sobre

todo cuando se realizan en las condiciones difíciles en que se realizaron los de aquella plaza; lo de la abundancia de víveres y particularmente de municiones está desmentido por otros informes tan verídicos por lo menos y más desapasionados sin duda que los del corresponsal del diario londinense. Pero además existe un factor que éste no ha tenido en cuenta ó que ha omitido acaso intencionadamente, y es el de la situación y número de los defensores. Según confesión de los propios japoneses, no quedaban en la plaza, en el momento de la capitulación, más que 5.000 hombres válidos para defender un perímetro de 25 kilómetros; y al decir válidos debe entenderse esta palabra de un modo muy relativo, ya que aquellos soldados se hallaban extenuados por la resistencia desesperada que durante varios meses opusieron á los asaltos continuos de los japoneses.

En nuestra última crónica hablábamos de la nota que el gobierno de los Estados Unidos había dirigido á las potencias sobre la neutralidad de China. El ministro del Celeste Imperio en Washington ha entregado la respuesta á esta nota: en ella el gobierno chino declara que no se ha apartado ni un instante de la neutralidad y que la actitud general de la población ha sido siempre pacífica, añadiendo que, en cambio, la neutralidad ha sido con frecuencia violada por los rusos.

Por su parte, el Japón declara en su respuesta: 1.º, que la captura del *Reshitelny* fué una medida de legítima defensa; 2.º, que es absolutamente falso que las partidas de kunguses que operan en territorio neutral hayan estado nunca mandadas por oficiales japoneses; 3.º, que las escuadras japonesas jamás han utilizado como base naval las islas de Miao-Tao; 4.º, que es cierto que los ejércitos japoneses han podido proporcionarse en Che-Fu y en otros puertos chinos provisiones de todas clases, pero que Rusia ha hecho lo propio para abastecer Puerto Arthur; 5.º, que por la misma razón no se puede censurar al gobierno japonés por haberse procurado materiales de fundición en los establecimientos imperiales chinos de Mang; y 6.º, que el Japón jamás ha hecho ninguna tentativa para armar á los chinos é incitarles á tomar parte en las operaciones de la guerra.—R.



BARCELONA. 1902.—COPIA DEL CELEBRADO CUADRO DE RAMÓN CASAS QUE FUÉ PREMIADO CON PRIMERA MEDALLA EN LA EXPOSICIÓN NACIONAL DE BELLAS ARTES DE MADRID DE 1904

NUESTROS GRABADOS

Sol y sombra, cuadro de Guillermo de Grau.

— Forma parte el lienzo que reproducimos de la colección de cuadros y dibujos que recientemente exhibió en el Salón Parés el joven pintor Guillermo de Grau como resultado de sus estudios durante el período de su estancia en la capital de la vecina



El gran duque WLADIMIRO. Es tío del tsar y uno de los hombres más reaccionarios de Rusia. Con los grandes duques Alejo y Sergio es resueltamente opuesto á las reformas. En la luctuosa jornada del 22 de enero las tropas estaban bajo su mando inmediato. Ejerce gran influencia sobre el emperador.

nación. En la obra á que nos referimos, como en la mayor parte de las que expuso, adviñase un noble propósito y revélanse las condiciones del artista y el aprovechamiento con que ha recibido las sabias enseñanzas de su maestro, el ilustre Sorolla. Vese que atento al deseo de reproducir cuanto observa, preséntase sincero, amante de la realidad, tal y como á su vista se ofrece, huyendo de los efectismos y renunciando á emplear recursos que si bien prestarían encantos á la producción, la separarían del ideal perseguido. *Sol y sombra* es evidente testimonio de cuanto apuntamos, á la vez que un estudio recomendable, en cuya ejecución ha debido el pintor vencer obstáculos y dificultades, presentando los contrastes producidos por los efectos luminosos en igual forma que se ofrecieron á su observación. Así este cuadro como los demás estudios y dibujos demuestran



POBEDONOSTZEF, procurador del Santo Sínodo, enemigo de toda reforma. Ejerce sobre el tsar grandísima influencia, es confesor de la Corte y su voluntad reina en absoluto en el Santo Sínodo, que los cismáticos rusos consideran como tribunal instituido por Dios.

que su autor posee cualidades dignas de estima, y evidencian los progresos realizados desde la anterior exhibición, realizada hace dos años en el Círculo Artístico. Las apreciaciones que entonces emitimos resultan hoy confirmadas. De ahí que no tubiésemos en aplaudirle y alentarle, confiando que ha de ofrecernos nueva ocasión para darle público testimonio de la consideración que nos merece quien, como el Sr. Grau, se inspira en nobles y elevados ideales, dedicando al cultivo del arte todos sus esfuerzos y entusiasmo.

Costumbres andaluzas. Vendedores ambulantes. El vendedor del pan de Alcalá, dibujo de S. Azpiazu.—En las numerosas crónicas andaluzas que llevamos publicadas, han podido apreciar nuestros lectores el talento con que nuestro distinguido colaborador Salvador Azpiazu sabe reproducir con su lápiz las escenas, los tipos y los paisajes de aquella región privilegiada. Los personajes por él retratados hablan, como vulgarmente se dice; los cuadros de costumbres por él reproducidos respiran esa alegría, esa animación que deleitan á quien toma parte en ellos ó simplemente los contemplan; y los trozos de naturaleza que trasladada al papel tienen todo el encanto, toda la luz, toda la belleza de los campos, de las huertas, de los jardines, de los montes que le han servido de modelo. El dibujo suyo que hoy reproducimos puede figurar dignamente en la colección de obras análogas que han ido apareciendo en las páginas de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA.

Bellas Artes.—BARCELONA.—Salón Parés.—Varios artistas han aportado al Salón Parés un buen número de obras que demuestran la tendencia artística imperante entre los noveles pintores y dan á conocer el deseo que les anima. Por



S. J. WITTE, eminente hombre de Estado ruso, ex presidente del Consejo de Ministros, presidente de la comisión nombrada por el tsar para el estudio de las reformas. Es considerado como uno de los más ilustres políticos liberales rusos y durante su gobierno se normalizó la hacienda y se construyeron grandes obras, entre ellas el ferrocarril transiberiano.

nuestra parte hemos de consignar que ajenos á toda clase de prejuicios, nos interesan esta clase de exhibiciones, puesto que señalan los derroteros de la nueva generación, que si bien no ha fijado todavía los jalones de la senda que emprende, significa y representa un impulso, la iniciación de propósitos que se



El famoso escritor ruso MÁXIMO GORKI, defensor de los obreros rusos, partidario de las más radicales reformas. Ha sido reducido á prisión á consecuencia de los recientes sucesos, y por causa de ello se ha producido un movimiento entre los elementos intelectuales de Europa pidiendo al gobierno ruso su vida y su libertad.

presenten y cuyo alcance y trascendencia el porvenir ha de resolver. Así acontece con los paisajes de Ivo Pascual y Tomás Viver. Uno y otro procuran representar la naturaleza; intentan, auxiliados con los recursos de que disponen, expresar un sentimiento, lograr que la naturaleza se compenetre con el estado del humano espíritu; pero aun con la limitación de recursos y sin llegar á un grado de expresión que traduzca fielmente el estado psicológico de los dos jóvenes pintores, dignos son de aplauso sus esfuerzos y merecedores uno y otro de simpatía y consideración.

Baldomero Gili y Roig, artista ya de más abolengo, expone á su vez una serie de estudios é impresiones, recuerdo de su estancia en Roma, que ofrecen el atractivo de lo íntimo, de lo personal, de cuanto el artista produce ligado con su existencia, significando los paisajes y jardines otras tantas notas agradables y simpáticas, ejecutadas con la seguridad y buen gusto de quien ya cultiva el arte con el acierto y la seguridad que sólo puede obtenerse á costa de estudios y perseverancia.

El Sr. Cidón presenta á su vez varios dibujos, algunos de ellos avalorados por medio de simples coloraciones, representando tipos elegantes y juguetones, que recuerdan las graciosas figuras de mujer de sus carteles y atestiguan el buen gusto del artista.

Círculo Artístico.—En el salón de este Círculo destinado á exposición han figurado las cuatro obras que han resultado premiadas en el concurso organizado por el Sr. Llusá, quien me-

rece aplausos por su iniciativa y cuyo proceder deseáramos tuviera imitadores.

El abismo titúlase la composición de Baldomero Gili y Roig, nota simpática, que rebosa vida, representando la sima en donde caen aquellos á quienes arrastra la ostentación y la vanidad. Las figuras de las mujeres, así como los elementos que sirven para completar el simbolismo de la composición, están concebidos acertadamente y el todo trazado con inteligencia.



El pope GAPONI, á quien sus partidarios llaman «Padre de los rusos.» Es presidente de los obreros y á sus predicaciones se debe en gran parte la última huelga. Iba al frente de la manifestación que quería presentar un mensaje al tsar y que fué sangrientamente disuelta por las tropas. Actualmente dicese que se ha refugiado en Suiza para evitar la persecución del gobierno, que, de poder apoderarse de él, le aplicaría seguramente un severo castigo.

Laureano Barrau ha aportado el interior de una fábrica de tapones, asunto tratado y estudiado otras veces por este artista, que se ha manifestado, en algunos pormenores de la obra, como corresponde á su personalidad artística, si bien y por causas que no cabe puntualizar tratándose de un pintor de su valla, no causa el efecto que en nuestro ánimo han producido otras obras de asunto análogo que han brotado de su paleta.

José María Tamburini se ha presentado como corresponde á su manera de ser. Su composición, sentida y delicada, cual lo es la gama empleada, con pormenores ejecutados con maestría y expresando el conjunto esa nota poética que tanto cautiva y que constituye la característica de sus producciones.



El general TREPOFF, nombrado gobernador general, es decir, dictador de San Petersburgo, para acabar con el movimiento revolucionario. Fué Jefe de policía de Moscou y se mostró cruel con los nihilistas. Es partidario del sistema del terror y ha sido objeto de seis atentados, el último en 15 del pasado enero, de todos los cuales ha salido ileso. Su nombramiento ha sido recibido con grandes protestas.

Por último, Adriano Gual, cuya personalidad es tan compleja y tan digna de estudio, dada la recomendable variedad de sus aptitudes, ha presentado una composición simbólico-decorativa representando *La usura*, bien concebida y apuntada, siendo recomendables algunos fragmentos y pormenores.

Salón Robira.—Figuran en este salón dos bonitos cuadros de caballete del pintor francés Bensa representando *Una caravana* y *Una escena de casa*, pintados con la extraordinaria pulcritud y bella entonación pertenecientes al género detallista tan cultivado hace algunos años, pero ejecutados con maestría.

Establecimiento de los Sres. Masrera.—Destácase en él una notable y suntuosa arca de caudales, de bronce, exornada con un precioso alto relieve, obra del laureado escultor Eusebio Arnau, que honra al artista, á la fundición y á quien ha tenido el buen gusto y el desprendimiento de confiar la ejecución de una obra de tal importancia.

Como en breve hemos de ocuparnos de esta obra con la detención que merece, aplazamos para entonces entrar en más pormenores.

AMBRE ROYAL Nouveau Parfum extra-fin. VIOLET, 29, D'italiens, Paris.

SIN ILUSIONES

NOVELA ORIGINAL DE MAY ARMAND-BLANC.—ILUSTRACIONES DE MARCHETTI

(CONTINUACIÓN)

Lina bajó entonces la cabeza y dijo como un murmullo exhalado de su pobre corazón, del que rebosaba al fin el dolor siempre comprimido:



La viuda entró, deslumbradora y magnífica...

—Es que usted no puede saber... Le parezco exaltada y loca en este momento, pero es que no se trata de *esto* solamente; no es sólo hoy cuando ciertas cosas me hacen daño y me hieren... He estado siempre sola, abandonada... Ciertamente, quiero mucho á mi padre..., no tengo á nadie más que á él, puesto que mi madre..., ya sabe usted...

Su voz se apagó y Pedro oprimió más fuertemente las manos que tenía entre las suyas. Lina continuó:

—Había yo soñado con una tierna intimidad, algo muy fuerte, muy dulce y muy bueno entre mi padre y yo... Además, yo no soy tan independiente como parezco... Finjo un carácter entero porque me da horror que éntre *la gente* en la verdad de mi vida... ¡Pero hubiera deseado tanto, tanto, ser guardada, guiada, sostenida y aconsejada!.. Lo he sido... por las amigas de mi padre, á las que él encontraba cómodo que yo recibiese abiertamente en *su casa*, para que el mundo creyese que era en *la mía*...

Y cuando había cambio lo veía yo en seguida por ciertas palabras, ciertas alusiones, todo un trabajo de habilidad para desembarazarme y *desembarazarse* de ciertas intimidades molestas... Por eso mi padre adora mi carácter... ¡Le encuentra tan cómodo!.. Ya podía yo haber sido lo que hubiera querido, una casquivana, una coqueta; él no lo hubiera notado siquiera...

—¡Silencio!, dijo Pedro con autoridad. Está usted hablando en este momento como una niña que es. Si su padre de usted la deja tan libre, es porque la conoce y sabe que está por encima de todas... Está orgulloso de usted...

Lina repuso con exaltación:

—¡Pero me hace sufrir! Es tanta su inconsciencia, que me da vergüenza por él y por mí... Al ver lo que hace, no parece sino que le importa poco mi porvenir, mi reputación y acaso mi dicha... Una vez oí decir en un salón á alguien que no me veía: *¡Lina Morel! La pobre es amable, pero su padre la compromete con una sociedad imposible...* ¡Ahí tiene usted! Por mucho que he tratado de tomar la vida como me la presentaban y de estar natural y contenta, me ha sido imposible... Me parece siempre que se derrumba á mi alrededor algo que hubiera podido ser muy hermoso y muy bueno y que no tendré jamás... La fuerza y la sinceridad de ese sentimiento tan amargo es lo que me da derecho á decirlo todo; pues, en fin, si yo quisiera menos á mi padre y fuera una criatura frívola y ligera, todo eso me importaría poco..., poquisimo... Y ahora, para decirlo todo, tengo miedo de esa mujer... Quiere ca-

sarse con mi padre y no sé si lo logrará..., pero tengo miedo y la detesto. Es terriblemente dura y egoísta, pero tiene un gran imperio sobre mi padre, y el día en que le pertenezca no le tendré ya...

Lina tomó aliento y dijo mirando á Pedro á los ojos:

—¿Cree usted ahora que hubiera podido decir todo esto á otro cualquiera?

Pedro dijo *no* con firme tranquilidad y dejó para después el cuidado de explicarse por qué era él el único favorecido con tales confidencias por aquella criatura de alma tan reservada y celosa. En aquel momento no sentía más que enternecimiento y lástima de ella.

Lina se le aparecía muy diferente de sí misma así vencida, entregada y desfallecida; pero su aspecto físico ofrecía un contraste demasiado vivo con aquella secreta miseria, y el lujo suntuoso de su belleza dominante la hacía resultar á pesar de todo como ilusoria y poco real...

Hasta en aquella excesiva confianza de amistad, le parecía una heroína de teatro, muy lejos de él y de la realidad sólida y triste de su vida.

La compadecía con todo su corazón y con toda la

Pedro repitió con la misma expresión tranquila y bondadosa:

—Debe usted casarse...

—¡Casarme!.., dijo Lina muy bajo; sí..., no sé..., puede ser...

—No digo que lo haga usted en seguida, añadió Pedro riendo, ni con el primero que se presente; pero si usted es menos levantisca, menos... fantástica —¿me permite usted la palabra?—no tardará en encontrar... Estoy seguro de que ya ha sido usted demasiado desdenosa con algunos que la habían amado y á quienes usted hubiera podido amar...

—¿Cree usted?..

—Estoy cierto... Vea usted..., reflexione..., y llegará á ser dichosa, pues tiene cuanto hace falta para serlo... Esto será lo único razonable...

Y Lina, que le veía sereno y sonriente, dijo bruscamente arrancando de las suyas sus manos:

—¡Gracias! Es usted un excelente doctor, «hermano razonable» Yo reflexionaré... Buenas noches...

Y se marchó corriendo.

Pedro se quedó un poco sorprendido—no mucho, porque siempre la juzgaba indescifrable—y salió al terrado, entonces desierto, dominado por el pensa-



No sé por qué este jardín me hace pensar en un cementerio, en un viejo y pobre cementerio...

inalterable amistad que la había dedicado al verla altamente buena y altiva.

Lina inclinaba su brillante cara apasionada, como una flor abatida por la tempestad, y repetía en tono casi infantil:

—¡Siempre, siempre sola! ¡Es tan triste el vivir sola!

Pedro dijo muy despacio:

—Puesto que me trata como amigo, ¿puedo dar á usted un consejo?

Lina respondió que sí con la cabeza, sin hablar.

—Pues bien, no hay más que un medio de salir de esa situación: cácese usted...

La joven se quedó mirándole, todavía muda, y

miento profundo y desgarrador que no podía desear: su hermano y Margarita... se amaban...

* *

La habitación de Lina en la quinta parecía el sueño loco y seductor de un artista. La joven se había ocupado apasionadamente en adornarla con su gusto atrevido, con sus caprichos sin límites de hija rica y con todos los recursos de arte de que disponía.

Las paredes eran de un estuco particular en el que entraba una substancia brillante y tornasolada que le daba un espejismo de nieve y el brillo de un polvo de diamantes.

El pintor C..., el íntimo amigo de su padre, había puesto en ellas, á manera de friso caprichoso y continuo, unos perfiles extraños y como soñados, cuyo dibujo, cortado en el cuello por un trazo seco, formaba como unas caras de bellas decapitadas, unidas unas con otras por flores hieráticas de colores tan pálidos que parecían verse por transparencia. A la mitad de su altura, las paredes estaban cubiertas con pedazos de telas soberbias y desemejantes, pero todas de la misma tonalidad de un verde azulado y ostentando en su trama los colores infinitos de los océanos, de los follajes y de toda la gloriosa y cambiante naturaleza.

El techo era de laca verde pálido con molduras representando vagas imágenes de animales alados y fantásticos que se incrustaban en relieves de esmeraldas, de zafiros y de turquesas.

Tres muebles solamente: una cama baja sostenida al exterior por tritones y sirenas; una gran mesa de forma excesivamente sencilla y en cuyo tablero aparecían escenas alegóricas á lo Watteau, encerradas en medallones de rosas entrelazadas; y, en fin, un gran sillón torneado y todo blanco, que podía convertirse en *chaise-longue* y cubierto de almohadones también blancos, enfundados de telas preciosas y de ricos encajes. Dos espejos sin marco é incrustados en las paredes agrandaban la pieza, y una gran ventana de tres metros de ancho presentaba el horizonte inmenso del mar cuando se levantaban los visillos azules y verdes. El suelo estaba cubierto de esterillas de arroz en las que se combinaban las flores y los pájaros con la animación mágica del genio japonés. Nada de *bibelots*... Y por todas partes, al azar, altos jarrones de Gallé y floreros en forma de animales llenos de flores sencillas que exhalaban los aromas vivos y dulces de los bosques.

Lina había pasado en aquella pieza horas tranquilas, pues su espíritu se complacía en el funcionamiento armonioso de las cosas; y allí permanecía fácilmente inactiva, recostada en su butaca blanca ó apoyada en la mesa que era un museo en miniatura.

Pero, hacia unos días, aquella soledad soñadora la defendía mal contra una nueva angustia.

Lina estaba aquella mañana dando vueltas como una fiera enjaulada, perezosa para terminar su atavío y bajar á distraerse con el movimiento de la casa y nerviosa con la insistencia de dos ó tres pensamientos, siempre los mismos, que oprimían su corazón. Por fin exclamó en voz alta, dejándose caer sentada en la orilla de la cama deshecha:

—¿Pero qué es lo que yo tengo?... Y de repente le subió del alma al pecho una ola de sufrimiento tan dulce, tan dulce, que no recordaba haber jamás sentido gozo tan tierno como aquel dolor, que le producía inconscientes, hermosas y puras lágrimas...

Sabía muy bien lo que tenía. Y ya no le parecía una debilidad el llorar ni se arrepentía de haber tenido con Pedro una franqueza y una confianza que habían ido más allá de sí misma, hasta la persona de su padre, al que no podía menos de juzgar sin dejar de adorarlo. ¿No podía decirse todo á Pedro, puesto que le amaba? Pero ¿... Y las interrogaciones dolorosas iban á apoderarse de ella otra vez, cuando sonó un golpe en la puerta, que se abrió casi inmediatamente.

Era la señora de Sorgue.

La viuda entró, deslumbradora y magnífica, envuelta en un peinador color de naranja.

La condesa Rosita era judía y española y tenía en sus facciones toda la belleza de aquella doble raza.

Su cabello obscuro, sus ojos imperiosos, su cutis aterciopelado y mate, su boca pequeña, carnosa y de un rojo ardiente y un talle y unos pies maravillosos hacían de ella uno de los tipos más admirables de belleza que es posible idear. Rosita lo sabía, naturalmente, y se servía de la audacia, la astucia, la zalamería y el orgullo, que formaban su alma, para diversificar y realzar aquella belleza.

La viuda se mostró con Lina de una dulzura casi infantil. Una vez más se extasió ante aquella habitación «de una estética suprema...» y todas sus palabras molestaron á la joven. Por fin Rosita, columpiándose en la butaca blanca, con un cigarrillo en los labios y con la falda un poco levantada para dejar ver sus piecitos desnudos en unas babuchas de seda negra, se puso á hablar abundantemente y sin parecer notar el silencio de Lina.

De repente dijo:

—¿Quién es ese muchacho por el que parecen ustedes tan chiflados, usted y su padre? Nunca puedo acordarme de su nombre...

—Pedro Etcharre, dijo Lina entre dientes.

—¡Buena cabeza! ¿Dónde le han descubierto ustedes? No parece parisiense...

—Lo es... dijo Lina, extrañando ya no haber dicho como respuesta algunas de las impertinencias,

ya célebres, con que azotaba á veces á los insolentes que la sublevaban.

Pálida, sin embargo, y con los labios apretados, la joven procuraba contenerse, conociendo que su mente no estaba bastante libre para mostrar la audacia y la flexibilidad necesarias para ese género de ejercicios.

La de Sorgue exclamó:

—Querida mía..., tiene usted hoy mala cara... ¿Qué le ocurre?

—Nada...

Lina se levantó y dió unos pasos entre la cama, la mesa y aquel sillón, en el que el traje naranjado, la cabellera negra y los pies desnudos de aquella mujer le atacaban los nervios hasta la rabia.

La condesa, entre tanto, seguía diciendo, como hablándose á sí misma:

—No es ni siquiera guapo su protegido de ustedes..., y...

—El Sr. Etcharre no necesita la protección de nadie. Está aquí porque le gusta, y nosotros nos alegramos mucho de que así sea...

—Sin duda..., sin duda... ¡Qué calor hace hoy! ¿Verdad? *Hay tempestad en el aire*...

Y después de esta frase, que sirve á las mujeres nerviosas para explicar cosas tan diversas, la viuda dejó sola á Lina.

Más tarde dijo á Morel:

—Su hija de usted está de mal humor... ¡Quién sabe!... Acaso esté enamorada...

Morel encontró la idea chistosa y se echó á reír.

—¡Lina enamorada! ¡Qué cosa tan inverosímil! ¿De quién? Ha dado ya calabazas á casi todos los que están en casa, y...

—Pero tiene usted nuevos huéspedes... Ese vascongado...

—¡Oh! ¡Qué absurdo!.. ¿Lina y ese bueno de Etcharre?.. Tiene usted unas ocurrencias... ¡Lina, tan difícil con sus quimeras y sus utopías, y ese muchacho!.. No le conoce usted; muy inteligente, pero vulgarote y sencillo... Una naturaleza cándida y primitiva... Muy interesante, eso sí, y yo le quiero mucho...

Pero Morel estaba ya distraído y ajeno á tal asunto, al encontrarse al lado de la condesa Rosita, mientras ésta, con su aspecto indiferente, hacía reflexiones prácticas.

Sí, quería volverse á casar y que fuese con Morel, porque éste, con su posición y su fortuna, restablecería las rentas y la reputación de Rosita, muy comprometidas unas y otra. Pero la viuda no desconocía las dificultades de la empresa y sabía que Lina era una enemiga seria.

Era preciso, ante todo, que la joven se casara, y no bien había llegado, tropezaba con aquella novela en germen, lo que la contrariaba, pues si Lina se casaba con aquel hombre sin un céntimo, su padre tendría que dotarla ricamente, y esto disminuiría sus esperanzas para el porvenir... No, había que casar á Lina con alguien muy rico, y ya lo procuraría ella...

* * *

El domingo próximo se celebraban las regatas en que Pedro debía tripular el yate de Morel, y el lunes siguiente el joven se marcharía á París, pues su licencia de tres semanas había expirado. Los dos jóvenes, pues, en aquella tarde hermosa y ardiente, salieron juntos á dar uno de aquellos paseos que tanto les gustaban. Atravesaron el bosque de pinos, lleno del olor exasperado de la resina, y tomaron la vereda de Meschers.

Al pasar por el *bosque sagrado*, Pedro propuso á Lina un descanso, pero la joven rehusó por no volver á ver el sitio donde pocos días antes se había dado cuenta de que amaba y de la dicha que encontraba en amar.

Los dos andaban, andaban, y hablaban poco, porque sus almas estaban llenas de cosas que no querían decir y se conocían bastante para no creerse forzados á inútiles palabras.

Al llegar á una encrucijada se detuvieron. A la izquierda había dos ó tres casas y á la derecha una propiedad con un estrecho jardín de tapias bajas y una casa visiblemente antigua, con las ventanas cerradas, como unos ojos muertos en una vieja cara.

Lina tenía sed y preguntó á una mujer.

—Vaya usted en derechura por ahí, le dijo aquella indicándole un camino contiguo á la posesión, y encontrará una aldea, el *Compain*, donde le darán leche...

La casa cerrada encantó á Lina al pasar y la joven dió una vuelta alrededor de ella, pues no tenía tapia por detrás. El jardín abandonado, en cuyas parras lucían enormes racimos de uvas rosadas, le pareció delicioso. Cogió una flor y se la puso en el pecho,

donde brilló como una mancha de sangre sobre el dulce color de los encajes. En el fondo y debajo de una parra había un banco de madera medio podrida rodeando á una mesa fija en el suelo.

Lina se sentó y Pedro la imitó sin decir nada. Una invencible tristeza reinaba en aquel lugar, á pesar de la fiesta maravillosa de la luz de verano en el esplendor de los árboles y de los frutos. Lina apoyó un codo en la desvencijada mesa y dijo en voz baja:

—No sé por qué, este jardín me hace pensar en un cementerio, en un viejo y pobre cementerio, detrás de una pequeña iglesia, en algún rincón ignorado... ¿No le parece á usted? No se ven los sepulcros, pero yo los imagino debajo de estas hierbas, alimentando estas ramas cargadas...

Lina se estremeció y dijo después, dirigiendo hacia Pedro su hermosa cara llena de vida apasionada:

—Y sin embargo..., ¡qué paz la de dormir!..

Y en seguida añadió cambiando de tono:

—¡Pero no soy una compañera muy alegre!..

Iba á echarse á reír para no llorar, pero su risa expiró en los labios porque vió que los ojos de Pedro estaban llenos de lágrimas..., de lágrimas pesadas, raras y amargas, arrancadas del corazón, á pesar de su fuerte voluntad. Lina se sintió tan poseída de un vértigo de ternura, que el jardín dorado y viviente desapareció para ella... Pedro se dominaba ya y decía sonriendo:

—¡Seré estúpido!.. Perdóneme usted, pero cuando me ha hablado de cementerio, he recordado uno..., allá..., cerca de San Juan de Luz, al que *ellos* fueron la semana pasada... Y esta idea..., no sé..., me ha...

Los ojos de Lina parpadearon y aquel jardín melancólico y encantador volvió á aparecer claro á sus miradas... Sí, era eso, y ahora *sabía*.

¡Qué dolores tan próximos! ¡Y pensar que tan noble y exquisito ardor pudiera desperdiciarse así, tan irónicamente vano!.. ¡Si Lina hubiera podido gritar, gemir, revolcarse en aquel suelo, que hace un momento se complacía en poblar de sueños eternos, y fundir con las savias de aquella tierra sus lágrimas y sus penas de criatura fugitiva!..

Pero al cabo de un minuto dijo muy bajito:

—¿Ha tenido usted una carta?

—Sí...

—¿Y cree usted que... se?..

Lina no pudo pronunciar la palabra fatal...

—Estoy seguro...

—¿Y eso le hace á usted sufrir?..

—Sí..., soy muy desgraciado..., dijo Pedro sencillamente.

Los dos se quedaron mirando, sin verlos, los insectos que describían al sol círculos locos...

Cuando se sintió más fuerte, Lina cogió la mano de Pedro y dijo:

—Amigo mío..., acaso se engaña usted... Raimundo es muy joven... y Margarita es una mujer... No puedo creer...

—¡Ya lo verá usted!, dijo Pedro con desesperación.

No quería esperar ni recibir consuelos y Lina encontraba en sí misma fuerzas desconocidas para sostener la debilidad del hombre amado.

Cuando salieron del jardín, ebrios de pena, la mujer á quien antes habían hablado se acercó á ellos y les dijo:

—¿Les gusta á ustedes la casa? Está á la venta.

Y se puso á describírsela siguiéndoles.

—¿Hace mucho tiempo que está deshabitada?, preguntó Pedro por decir algo é interrumpirla.

—No mucho... El verano pasado vino la familia del propietario... Varias señoras, caballeros y niños, uno de los cuales recién nacido... Personas alegres, que reían y cantaban... Sin duda encuentran el sitio triste y no quieren volver...

El uno y el otro evocaron aquella alegría, aquellas risas y aquellas canciones, y sabiendo lo que puede existir bajo una decoración de júbilo, se interesaron un instante, á pesar de su pena, por aquellos desconocidos y por lo que podía ser su vida secreta, detrás de la fachada...

La vuelta fué interminable. En el momento de entrar en la quinta, Lina cogió de nuevo la mano de Pedro y le dijo:

—Vamos allá... ¿No es usted ya el «hermano razonable?»

—¡Ah! Cuando se ama, es muy duro el serlo... Usted no sabe esto..., ya lo verá algún día...

—Es verdad, no lo sé, dijo Lina.

Y se sonrió valientemente.

IX

PIEBRES

Todos habían vuelto á la ciudad; y con los ojos llenos todavía por el espejismo de los hermosos ho-

rizontes de libre luz, enriquecidas las venas de sangre más fuerte y las almas renovadas al aliento de las emociones sinceras, todos tenían que hacer un esfuerzo igual para entrar de nuevo en la vida real del trabajo y en la gran lucha cotidiana.

Pedro tenía que soportar en su oficina las envidias de los camaradas, á quienes irritaba su pronto éxito de ingeniero naval. Margarita volvía á encontrar todos los inconvenientes y las humillaciones de las lecciones mal pagadas. Raimundo se desesperaba por no ver publicar sus cuentos y se esforzaba por penetrar las razones que podía tener para ello el director de la revista. Y sus impaciencias estorbaban á su trabajo, pues no estaba todavía acostumbrado á la labor diaria realizada sin gusto, como la de un obrero, y que tiene valor para romper al día siguiente la página mal concebida y poco viable.

La viuda de Avesnes seguía en sus incesantes lamentaciones, y la misma Julieta, por una oscura obra interior, parecía triste, ahora que la tristeza de la vida no pesaba tan absolutamente sobre ella.

En fin, todos sentían un gran malestar, como una enorme fiebre en que se hubieran fundido las de todos.

Aquel malestar se aumentaba inconscientemente con la actitud de Lina, que parecía haber vuelto de repente á la enigmática brusquedad de los primeros tiempos y se mostraba alternativamente silenciosa ó de una alegría exagerada hasta la burla.

Las sesiones de pintura fueron reanudadas con regularidad, pero Margarita se desesperaba al no encontrar en la cara de Lina aquella expresión que había visto una vez y en la que quería fijar las facciones de su modelo para que su cuadro fuese un símbolo tanto como un retrato.

Lina, compadecida de aquellas penas de artista, trataba de complacerla y forzaba su boca á sonreír y sus ojos á soñar, pero no resultaban la sonrisa ni los ensueños de otro tiempo.

Margarita fué, sin embargo, la primera que se substrajo á la opresión que pesaba sobre aquel pequeño círculo, gracias á las fiebres deliciosas de duda, de esperanza y de fe con que se forma y se fortifica el artista *que cree en sí mismo*. Vivió con su pensamiento como con el amor.

Inactiva ú ocupada, en apariencia, en fastidiosas tareas, trabajaba interiormente en precisar su visión de las cosas y realizaba de este modo un progreso lento y seguro en el trazado de la línea y en el reflejo del color.

Se sentía ligera y como levantada por encima de las pequeñas miserias materiales y hasta morales, como si su alma hubiera sido insensibilizada por una corriente superior, así como se insensibilizan los cuerpos por la electricidad.

Tranquila ya por Julieta, á la que rodeaba de cuidados y de mimos, había vuelto á ser la criatura vibrante de vida y de sueños, no aplicados solamente á un estado sentimental, sino consagrados á la pintura.

Es verdad que pensaba con frecuencia en el amor

y la presencia casi perpetua de Raimundo mantenía forzosamente esa ilusión.

El joven la amaba y se lo decía sin cesar, y á ella le gustaba oírlo como una dulce música.

Sin responder precisamente, mostraba bastante complacencia al escucharle para que Raimundo sintiera aumentarse el amor pronto y entusiasta que sentía por ella.

y dolorosa en el abandonado jardín de aquella «casa en venta» que algunas veces deseaba comprar, para encerrarse sola en ella durante algún tiempo.

Acaso sufriría menos, *realmente sola*, que agitándose entre las influencias que aumentaban su dolor.

Morel cedía visiblemente á las coqueterías de la de Sorgue, y por mucho que Lina se defendía contra sus zalamerías, tenía que recibirla con harta frecuencia y salir con ella

para no chocar abiertamente con la voluntad de su padre. Tenía Morel una de esas voluntades de egoísta, no definidas en palabras, pero que en el simple desarrollo lógico de sus deseos sin freno dan en el blanco con la precisión inconsciente y mortífera de un arma.

Lina presentía toda la maniobra de la condesa Rosita al oír á su padre tratar con ella, por alusiones, la cuestión del matrimonio, de su matrimonio eventual, posible, acaso próximo...

Hasta el punto de que una noche, con una ternura poco habitual, le dijo Lina:

—¡Tanta prisa tienes por desembarazarte de mí, papá!

—¡Prisa! ¡Qué locura! Pero, en fin, no tienes ya diez y seis años y no serás casada en traje corto.

—Es verdad... No tengo diez y seis años, sino diez más...

—¿Quieres callarte?... Me envejeces terriblemente... Recuerda que una mujer, en París, no tiene nunca más de veinticinco años, cuando así lo quiere...

Lina se echó á reír. —¡Oh! Tú, papá, serás siempre joven...

Morel, que estaba encendiendo un cigarro, se volvió hacia ella y le hizo con real ansiedad esta ligera pregunta:

—Dime; cuando salimos juntos, ¿crees que me toman por tu marido ó por tu padre?..

Y sus temores renegaban enérgicamente aquella paternidad que no quería ni en apariencia.

Lina vió claro una vez más aquel carácter de eterno seductor y dijo gravemente:

—Ni lo uno ni lo otro... Te toman por mi hijo..

—Es chistoso, dijo Morel riendo; valiente burlona estás.

Así, todos se entendían, por razones diferentes, para impulsarla al matrimonio; á un cambio de existencia, á una nueva casa, á un hogar que fuese suyo.

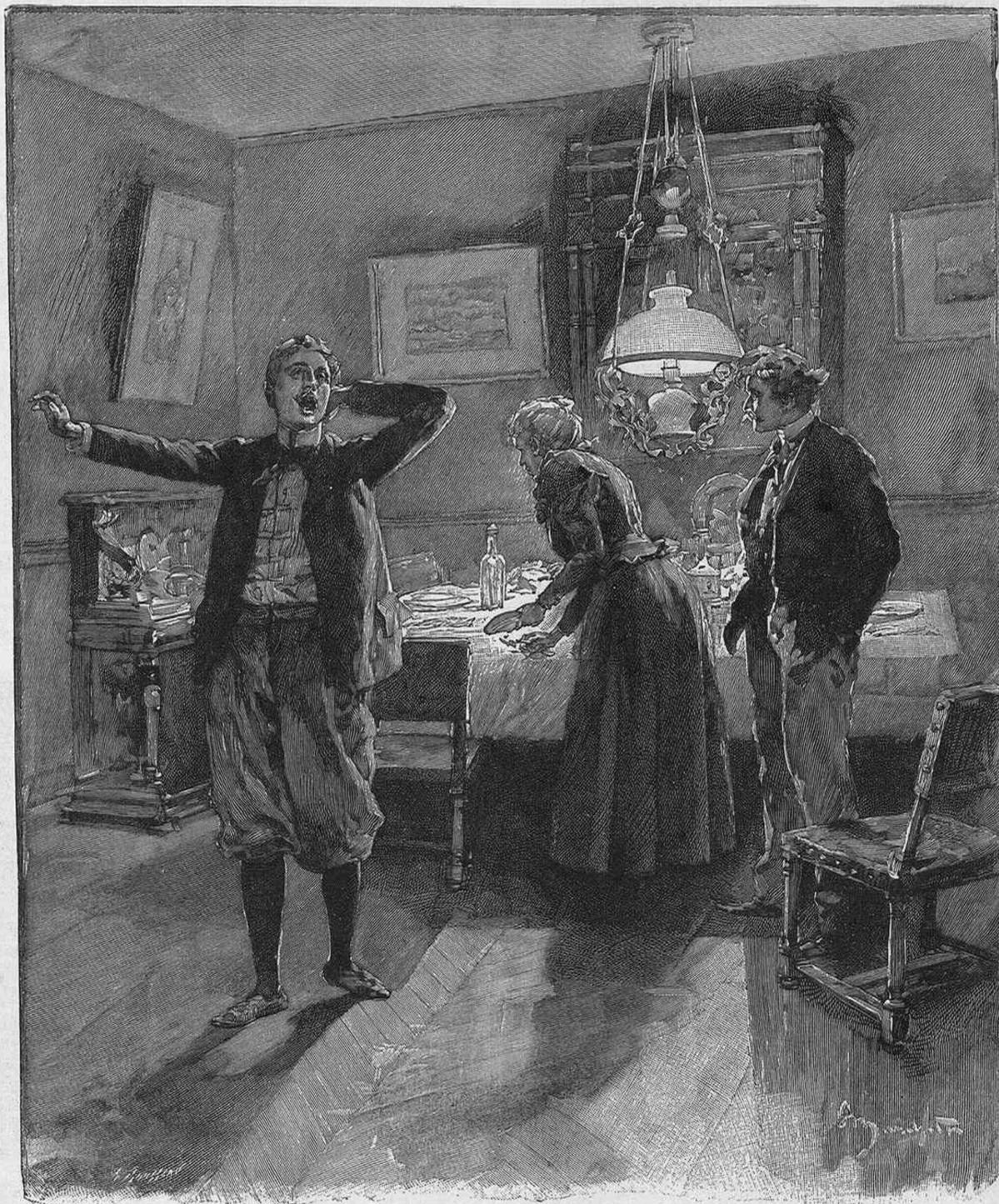
Y la sola suposición de ese hecho, en el estado actual de su corazón, le producía verdadera rabia, al pensar en la vida de eterno disimulo en que tendría que agonizar. Estando sola era ya duro el sufrir y el callarse, pero, al fin, era libre, enteramente libre.

Algunas veces le daban ganas de llamar á Pedro y decírselo todo, todo, sin falsa modestia ni amor propio. Le diría entonces, sencillamente:

—Usted ama á otra y sufre, pero yo también sufro porque le amo á usted... Sé que esto puede cambiar, pero quiero decírselo para que comprenda que no puedo unirme con otro que sea para mí un extraño...

Esta confesión hubiera convenido á la audacia y á la lealtad de su naturaleza, y á Lina le parecía que después de hacerla respiraría libremente, como se respira en las alturas después de haber costado los abismos al subir.

(Continuará.)



En el comedor estaba su madre poniendo la mesa con aire lastimoso

Quando él insistía en hablar del porvenir y hacer proyectos, Margarita cambiaba de conversación como si fuese aquel un asunto inútil y peligroso.

Margarita pasaba así los días cortos y oscuros del invierno con un soberbio brillo de vida dichosa y confiada que aumentaba su belleza.

Quando entraba en una habitación parecía llevar con ella la dicha del sol, y sintiéndose incapaz de quietud, multiplicaba sin esfuerzo los ensayos y los trabajos, hasta el punto de que Raimundo se quejaba, sintiendo que se le escapaba. Pero Pedro, que veía poco á Margarita y tenía siempre al lado la constante excitación de su hermano, los creía perfectamente unidos y anticipaba así el porvenir de su dicha y la desesperación de su amor por ella.

Pensaba con frecuencia en Lina y en sus confidencias; pero como la joven, en sus raros encuentros, parecía haberlo olvidado todo, Pedro no pensaba tener que preocuparse por las penas de una mujer evidentemente violenta y cambiadiza y que se arreglaría cómodamente su vida.

* * *

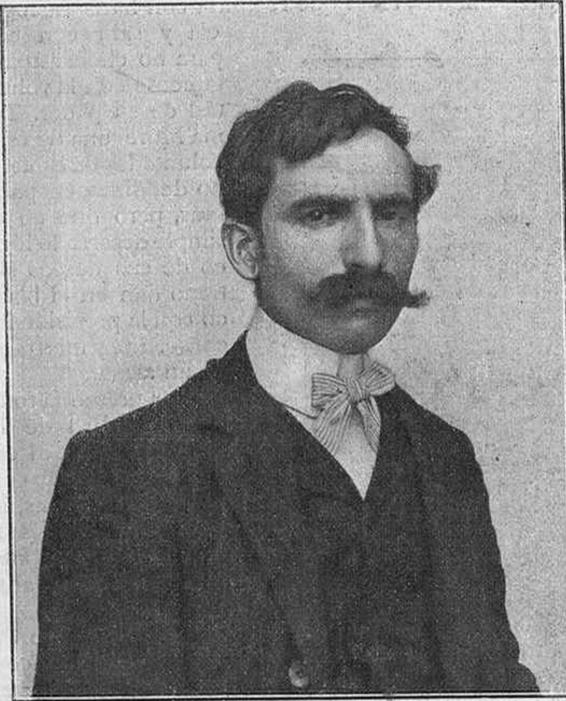
¡Olvidar!

Lina vivía con el recuerdo encantador y desolado de una sola hora pasada en el *bosque sagrado*, donde había presentado ya su pena, y de otra hora dorada

REPÚBLICA ARGENTINA.—BUENOS AIRES

EXPOSICIÓN DE PINTURAS DE FERMÍN ARANGO

La primera presentación de las obras pictóricas del joven artista Fermín Arango ha tenido las propor-



El pintor argentino FERMÍN ARANGO

ciones de una reñida batalla, victoriosamente ganada. Las telas expuestas á la admiración de las gentes

llante, entusiastas del sol, admiradoras de los contrastes firmes, cultivadoras de las transparencias y amantes de las fecundas alegrías de la naturaleza. Tal sucede con los trabajos del novel artista.

Aquellos de sus cuadros que son genuina representación psíquica suya, atraen instantáneamente las miradas de inteligentes y aficionados, porque resultan más espontáneos, de mayor vigor, mejor concebidos y más fielmente trasladado al lienzo lo que ha herido su retina. Así son unos preciosos apuntes del bosque de Palermo y jardines de la Recoleta y sobre todo el *Embarcadero del lago*.

Hay otros con efectos de sol y agua dignos del mayor encomio y que resultaría largo detallar.

Uno de los trabajos que indican el vigor y firme trazo del pincel de Arango es la soberbia cabeza á pleno sol: su auto-retrato.

La tranquera y *Puerto Hauret* son ejemplos de mis anteriores afirmaciones. En el primero, la intensidad del sol vibra en la atmósfera fulgurante en un medio día ardiente de verano. Sintiendo el artista compenetrado del ambiente, ha sabido dar los justos tonos en todos los accidentes que le dan vida palpante y real. Del segundo, en otro orden de apreciaciones, tendría que repetir las mismas encomiásticas frases; sobre todo conociendo aquellos encantadores lugares situados á orillas del río Carabelas, casi á mitad de su curso. Los cinco ó seis cuadros que figuran en la Exposición procedentes de aquellas costas los coloco entre los mejores, por la riqueza en colorido y la verdad en detallés.

Es una joya la admirable miniatura *Nocturno*, muy digna de figurar en Museo, colocada á la altura de los ojos para recreo de los que saben valorar la habilidad artística.

Idilio es otro de los cuadros bellísimos de Arango. Aquella puesta de sol anaranjada fuertemente, aquel fondo cielo y agua, son de una verdad sorprendente. Recuerdo haber contemplado muchos seme-

está admirablemente dibujado; pero le falta la vida: una maceta, unas gallinas, un niño, ¡qué sé yo!, algo viviente: el alma.

Fermín Arango, español, ha presentado, pues, una buena Exposición artística sin haber salido jamás del ambiente negativo de la capital federal. Tiene el mérito de haberse formado por sí solo en la cosmopolita Buenos Aires, la mercantil por excelencia, luchando siempre contra viento y marea con toda clase de contrariedades y privaciones, sin otras lecciones que las recibidas años atrás en el «Estímulo de Bellas Artes,» cuando esta institución estaba en sus albores, y esto, en los tiempos presentes, es bien poco. Por lo tanto, ¿quieren mayor milagro, más grande maravilla?

Actualmente se está preparando para emprender un viaje á París. A su paso por Barcelona, expondrá las obras que le acompañen; todas serán de asunto y paisaje argentino. Entonces el elemento artístico, inteligente y aficionado de la culta capital catalana le podrá apreciar mejor que por las reproducciones de sus obras, le podrá juzgar con conocimiento de causa y admirará las condiciones pictóricas superiores del joven artista.

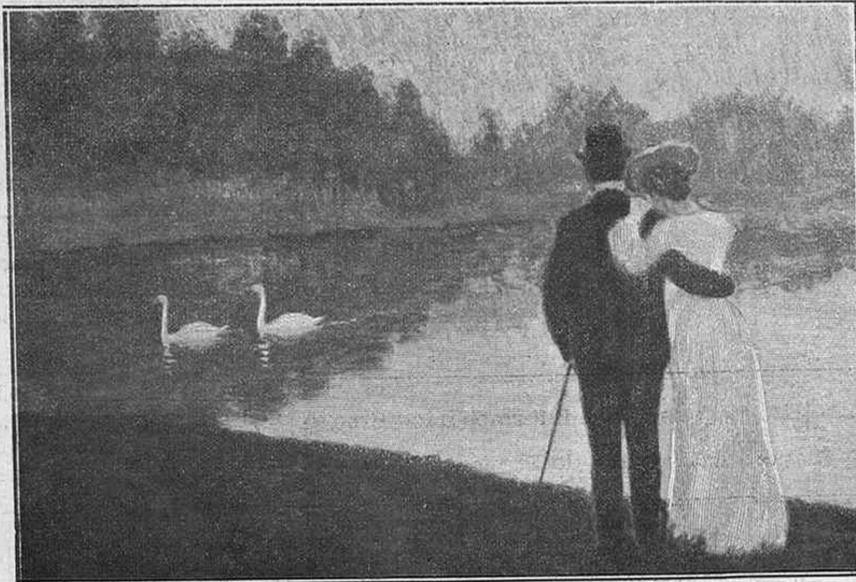
JUSTO SOLSONA.

Buenos Aires, 1904.

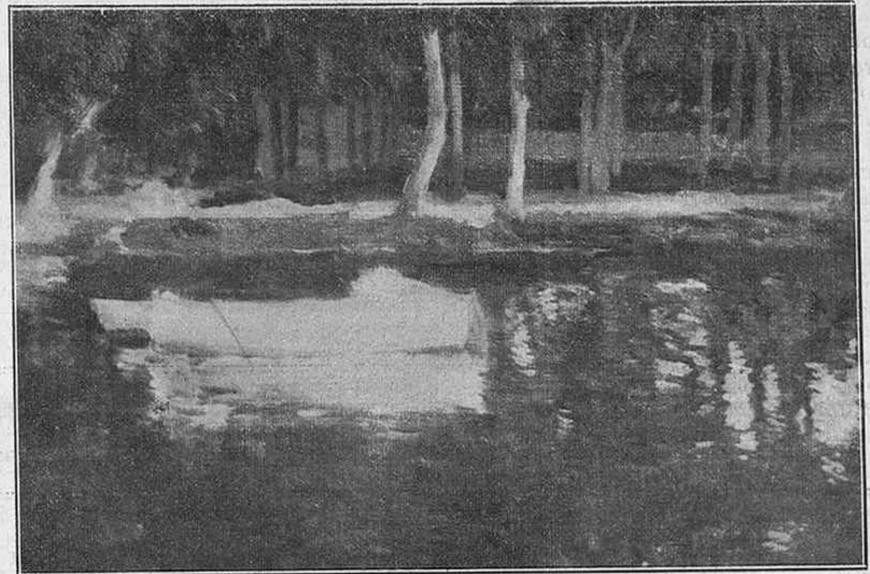
ROLANDO EN BERLÍN

ÓPERA DEL MAESTRO RUGGERO LEONCAVALLO

En el número 1.200 de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA dimos cuenta del estreno de esta obra en el Teatro Real de la Opera de Berlín y del modo como esta última producción del celebrado autor de *I Pagliacci* había sido inspirada por el emperador Guillermo al compositor y como éste había llenado su cometido. Hoy, con motivo de la publicación del grabado de la siguiente página, que representa una de



IDILIO, cuadro de Fermín Arango



EMBARCADERO DEL LAGO, cuadro de Fermín Arango

en el salón Witcomb son tan recomendables como sugestivas. En la mayoría, la observación y la verdad están armónicamente mancomunadas con la técnica y el empaste; resultando el conjunto, más que victoria efímera, triunfo que irá en *crescendo* á medida que se vaya conociendo al autor y se le estudie en futuras producciones.

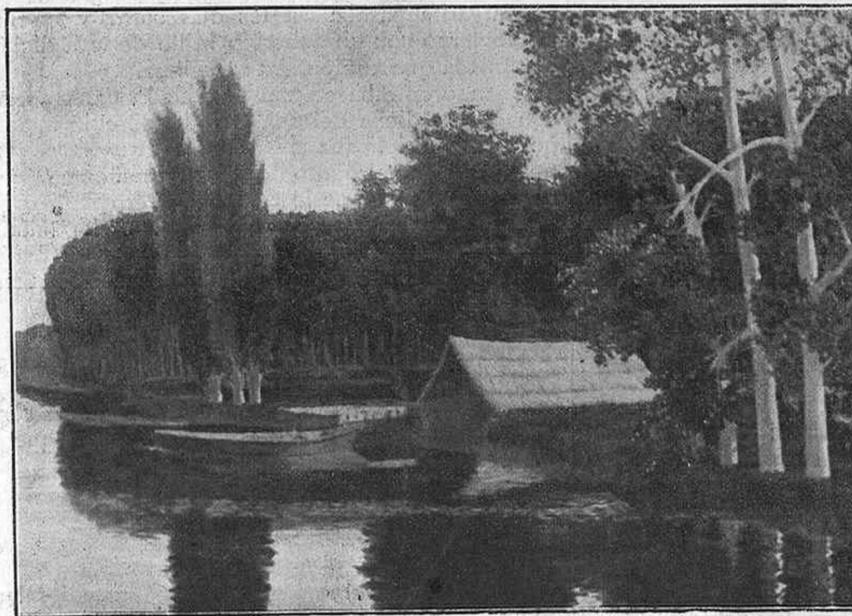
La revelación de la personalidad artística de Arango ha sido una sorpresa. Ha tenido muchos impugnadores, y muchos le negaron talento y hasta temperamento artístico, guiados quizá por la impresión ingrata de algunos de sus estudios, apuntes y dibujos, ó por la idiosincrasia especial del individuo, retraído hasta la exageración.

Únicamente en la soledad de su ignorado taller, cuando se halla ante el caballete, parece renacer á otra vida; y al encontrarse enfrente de la naturaleza, sin importunos mirones, vuelve la actividad febril á darle entusiasmo, y su mente á pensar en el porvenir, y su cerebro á querer saber los misterios del color y de la luz, y su alma á saturarse de belleza y poesía.

Por los trabajos presentados se deduce que no sigue huella alguna determinada, no forma en las filas de ninguna tendencia, no es de ninguna escuela. Ojalá se conserve así. Sin embargo, bien observado, inclínase al género impresionista.

Generalmente sucede que personas de aspecto triste y huraño, de rostro obscurecido como por interno pesar, resultan, una vez conocidas socialmente, de carácter franco y abierto, enamoradas de la luz bri-

jantes. La enamorada pareja y los dos cisnes en la penumbra le dan la emoción viviente; don que falta á buen número de las restantes obras. Entre ellas *Un patio*, lleno de sol y... de soledad. Es hermoso,



PUERTO HAURET. RÍO CARABELAS, cuadro de Fermín Arango

las escenas culminantes de *Rolando en Berlín*, ampliaremos los pocos detalles que entonces dimos.

El teatro ofrecía el día del estreno un aspecto deslumbrador; el soberano alemán había preparado convenientemente aquella solemnidad y la sociedad más brillante de Berlín correspondió con creces á los deseos del emperador. El pedido de billetes excedió á toda ponderación; la gente formaba extensa cola delante de la taquilla y algunos ocupaban en ella su sitio desde la tarde antes y habían pasado la noche á la intemperie, y por algunas localidades de platea se pagaron hasta ciento cincuenta marcos, ó sean ciento ochenta y siete francos.

La representación de la ópera, cuyo argumento está tomado de un episodio de la historia del elector Federico II de Brandeburgo, fué una serie continuada de



TERCER ACTO DE «ROLANDO EN BERLÍN», ÓPERA DE LEONCAVALLO, ESCRITA POR ENCARGO DEL EMPERADOR DE ALEMANIA Y RECIENTEMENTE ESTRENADA EN BERLÍN
1. Eva (Sra. Grete Parbs). - 2. Consejero Schumm (R. Wittekopf). - 3. Consejero Wints (R. Berger). - 4. Rathenow (B. Hoffmann). - 5. Elsbeth (E. Destinn).

triumfos para el autor, para los intérpretes y para la dirección escénica, que ha puesto la obra con un lujo y una propiedad superiores á todo encomio.

El público aplaudió la habilidad con que Leoncavallo había sabido ajustar á las exigencias de un libreto la novela de Willibaldo Alexis y el talento del músico que lograba recrearle con gratas melodías.

No obstante este éxito, la crítica en general no se

ha mostrado muy favorable á la partitura del maestro italiano y los músicos alemanes se han manifestado no poco resentidos al ver que el emperador encargaba á un extranjero una ópera, tanto más siendo esta ópera de asunto genuinamente alemán. La verdad es que no les falta razón para sentirse molestados, pues ni Alemania está actualmente tan pobre de compositores que no haya uno á quien confiar un encargo

como el que Guillermo II confió á Leoncavallo, ni éste figura entre los músicos extranjeros en lugar tan preeminente que su solo nombre justifique la distinción excepcional con que le honró el monarca.

Pero de todos modos, el estreno de *Rolando en Berlín* ha sido un éxito del que se ha hablado mucho en Alemania y fuera de ella, y por esta razón le hemos dedicado algunas líneas.—X.

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACION ARTISTICA diríjense para informes á los Sres. A. Lorette, Rue Caumartin núm. 61, París.—Las casas españolas pueden dirigirse a D. Claudio Rialp, calle de Provenza, 256, Barcelona

**PÍLDORAS
MOUSSETTE**
*Neuralgias,
Jaqueca,
Ciática.*

CLIN y COMAR - PARIS
En todas las Farmacias.
650

Frasco 5 fr. en París

PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPHELIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
ó Leche Candès
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOGES
EFLORESCENCIAS
ROJECES.
Fase y conserva el cutis limpio y terso.

CANDES et Co. S^{ts}-Denis

INFLUENZA **RACHITIS**
ANEMIA **CLOROSIS**

**VINO
AROUND**

CARNE - QUINA - HIERRO
El más poderoso Regenerador.

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD HIERRO QUEVENNE
Curado por el Verdadero
Único aprobado por la Academia de Medicina de París. — 50 Años de éxito.

Dentición
JARABE DELABARRE
Jarabe sin narcótico.

Facilita la salida de los dientes, previene ó hace desaparecer los sufrimientos y todos los Accidentes de la primera dentición.

EXÍJASE el SELLO del ESTADO FRANCÉS

J. MOUZE-ALBESPEYRES, 78, Faubst St-Denis, París,
y EN TODAS LAS FARMACIAS DEL GLOBO.

REMEDIO DE ABISINIA
EXIBARD
SOBERANO CONTRA
GATARRO - ASMA - OPRESIÓN
30 Años de Buen Exito. Medallas Oro y Plata.
Todas Farmacias.

LIBROS ENVIADOS A ESTA REDACCION

POR AUTORES Ó EDITORES

LEGISLACIÓN COMPARADA SOBRE CRÉDITO AGRÍCOLA. BASES MÁS ECONÓMICAS Y EFICACES PARA SU FOMENTO EN ESPAÑA, por Carlos M.^a Bru del Hierro. — Esta obra, premiada con accésit por la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas en el concurso de 1902, merece bajo todos conceptos un juicio más detallado del que en esta sección podemos dedicarle. El estudio del Sr. Bru, así por lo completo como por lo profundo, está á la altura de la importancia excepcional del problema objeto del mismo: en su título preliminar se ocupa con gran abundancia de doctrina de las nociones acerca del crédito en general y especialmente del agrícola; en la parte primera demuestra el Sr. Bru su vasta erudición exponiendo y analizando la legislación y las instituciones del crédito agrícola en las principales naciones de Europa; iguales conocimientos patentiza en la parte segunda, estudiando lo que en España se ha legislado sobre la materia. La parte tercera es, si cabe, más importante que las anteriores, puesto que en ella se sientan las bases para el fomento de tan trascendental institución en nuestra patria, y se exponen, con elevación de miras y perfecto dominio de todas las cuestiones relacionadas con el problema capital, las reformas que en los Pósitos, en la legislación hipotecaria, en la civil y en la mercantil y de procedimientos debieran introducirse, las disposiciones administrativas que habrían de adoptarse y lo que deben hacer los agricultores para que el crédito agrícola pueda producir en España todos los inmensos beneficios que de él han obtenido otros países. Esta Memoria, que forma un tomo de 347 páginas, ha sido impresa en Madrid en la imprenta del Asilo de Huérfanos del Sagrado Corazón de Jesús.

ALMANAQUE BAILLY-BAILLIERE. — MEMORÁNDUM DE LA CUENTA DIARIA. — AGENDA DE BUFETE. — AGENDA CULINARIA PARA 1905. — ALMANAQUE AMERICANO. — La conocida casa Bailly-Bailliere, de Madrid, ha dado al público, como todos los años, las publicaciones que dejamos mencionadas. Como todas ellas están suficientemente acreditadas, nos limitaremos á dar una ligera noticia de lo que cada una contiene. El *Almanaque* es una pequeña enciclopedia de 500 páginas con más de 1.100 grabados y multitud de artículos y curiosas noticias sobre ciencias vulgarizadas, gramática, agricultura, industria, música, bellas artes, deportes, modas, labores femeninas, y multitud de otros temas á cual más interesantes. Con el *Almanaque*, cuyo precio es de seis reales, van comprendidos varios regalos. El *Memorandum de la Cuenta Diaria* es un verdadero libro práctico de memorias que permite anotar el detalle, así de los negocios,



Costumbres andaluzas. — Vendedores ambulantes. El vendedor del pan de Alcalá, dibujo de S. Azpiazu

como de los gastos é ingresos, las visitas, los domicilios de los amigos, etc., etc., y se vende á 2'50 pesetas. La *Agenda de Bufete* contiene, además de una guía de Madrid, un dietario para anotaciones, y multitud de noticias sobre reducción de monedas, recibos, letras, pagarés, tarifas de consumos, de cédulas, etc., etc.: véndese desde una á cinco pesetas el ejemplar. En la *Agenda Culinaria* encontrará el ama de casa recetas de cuantas comidas y combinaciones quiera hacer con un manjar, el modo de disponer la comida diaria con variedad y economía y la manera de servir un banquete, y además podrá llevar el detalle del gasto diario anotando lo que entrega y recibe en la agenda en blanco para anotaciones; su precio, dos pesetas en Madrid y 2'50 en provincias. El *Almanaque Americano* contiene cuentos, epigramas, poesías, etc.

MEMORIA DEL COMITÉ CENTRAL DE LA LIGA REPUBLICANA ESPAÑOLA DE LA ARGENTINA, presentada al Consejo general en la Asamblea de 10 de julio de 1904. — En esta memoria se explican detalladamente los trabajos que en la Argentina ha realizado la Liga para coadyuvar á la propaganda de los republicanos en España.

ALMANAQUE BASTINOS PARA 1905. — En este almanaque, además del calendario y de los anuncios de las interesantes obras publicadas por la acreditada casa editorial barcelonesa de Antonio J. Bastinos, se insertan varios interesantes artículos sobre Rusia y el Japón, Pintura Catalana y costumbres catalanas, de Folch y Torres, Pirozzini y Farnés. Ha sido impreso en Barcelona en la Imprenta Elzeviriana.

PERIÓDICOS Y REVISTAS

Forma, Hojas Selectas, Mercurio, revistas mensuales ilustradas; *Boletín de la Cámara Oficial de Comercio de Barcelona*, mensual; *La Medicina Científica*, revista mensual; *El Trabajo Nacional, La Industria*, revistas quincenales (Barcelona); *Boletín de la Biblioteca-Museo Balaguer*, mensual (Villanueva y Geltrú); *La Lectura, La mujer en su casa, Daguerre*, revistas mensuales ilustradas; *Sol y Sombra*, semanario ilustrado (Madrid); *Gaceta Médica de Granada*, revista quincenal; *La Medicina Valenciana*, revista mensual; *Teatro Cubano*, revista mensual (Habana); *Kosmos, La Gaceta*, revistas quincenales ilustradas (Buenos Aires); *El Pensamiento Latino*, revista mensual ilustrada (Santiago de Chile); *Boletín Militar de Colombia*, semanario (Bogotá); *El Lucero*, semanario ilustrado (Lima); *La Razón*, diario (Trujillo, Perú); y *Anales del Museo Nacional*, publicación bisemanal (San Salvador).

Las
Personas que conocen las
PILDORAS
DEL DOCTOR
DEHAUT
DE PARIS

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

PILDORAS BLANCARD
con Yoduro de Hierro inalterable
Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.
Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO
Exijase el producto verdadero y las señas de
BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

PILDORAS BLANCARD
con Yoduro de Hierro inalterable
Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.
Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO
Exijase el producto verdadero y las señas de
BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

PILDORAS BLANCARD
con Yoduro de Hierro inalterable
Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.
Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO
Exijase el producto verdadero y las señas de
BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

AVISO Á
LAS SEÑORAS
EL APIOL DE LOS
DRES
JORET-HONOLLE
CURA
LOS DOLORES, RETARDOS,
SUPPRESSIONES DE LOS
MENSTRUOS
F^{ca} G. SÉGUIN — PARIS
165, Rue St-Honoré 165
Y TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

ROB BOYVEAU-LAFFECTEUR
célebre depurativo vegetal prescrito por todos los medicos en los casos de: Enfermedades de la Piel, Vicios de la Sangre, Herpes, Acne, etc. El mismo al Yoduro de Potasio. Para evitar las falsificaciones ineficaces, exigir el legitimo. — Todas Farmacias.

PAPÉL WLINSI Soberano remedio para rápida curación de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris. Exigir la Firma WLINSI. DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. — PARIS, 31, Rue de Selne.

AGUA LÉCHELLE Se receta contra los *Flujos*, la *Clorosis*, la *Anemia*, el *Apocamiento*, las *Enfermedades* del pecho y de los *Intestinos*, los *Espantos de sangre*, los *Catarros*, la *Disenteria*, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos. **HEMOSTÁTICA** PARIS, Rue Saint-Honoré, 165. — DEPÓSITO EN TODAS BOTICAS Y DROGUERIAS.

PATE EPILATOIRE DUSSE destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el **PILIVORE DUSSE**, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris